

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no le impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 23 de Agosto de 1871.

NUM. 470.

AÑO II.

## ESCELENTE HISTORIADOR.

Allá van unos magníficos párrafos de historia a grandes rasgos: el historiador es un periódico ministerial y con ello queda dicho todo para que no quepa duda acerca de la veracidad del escritor ni de la verdad de su relato:

«Cuando nosotros emigramos, cuando nosotros en extranjero suelo llorábamos la desgracia de la patria y la pérdida de la libertad, el país lloraba con nosotros, el país sentía sobre sus espaldas el látigo de los tiranos, y sobre nuestros hombros pesaba una sentencia de muerte por el grave delito de haberse hecho intérpretes de la voluntad nacional.

«De ninguna prerrogativa gozaba entonces nuestra noble nación; ninguna libertad se concedía a los ciudadanos, y ningún derecho quedaba sin conculcar en nuestro Código fundamental; solo la arbitrariedad y la violencia, solo la tiranía y hasta el crimen se retrataba en las esferas gubernativas de España, y solo los alardes de fuerza y los cadalsos eran el apoyo de aquellos hombres, tan funestos para la patria como para lo mismo que defendían.

«¿Cuánta amargura sufrió el país bajo la dominación moderada! ¿Cuánta opresión y cuánta tiranía sufrieron la prensa y la tribuna, el libro y el folleto!

«En España, bajo la dominación moderada, no había mas que miseria, no había mas que vicio, no había mas que luto, y a la honradez de abajo contestaba el perjurio de arriba, al sufrimiento del pueblo respondía el cinismo de sus gobernantes.

«Nuestra emigración era la del patriota, la del amigo de la patria.

«Hoy todo aquello ha pasado: el gobierno no persigue a ningún español; ante la ley y el derecho todos los españoles son iguales; la paz y la libertad reinan en todas las esferas.

«¿Qué periodista ha sido sentenciado a muerte desde Setiembre hasta hoy? ¿Qué periódico ha sido suspendido de real orden? ¿Qué hombre político, cualquiera que sean sus opiniones, ha sido perseguido, encarcelado o emigrado por el delito de defenderlas y propagarlas en la prensa?»

No podemos resistir al deseo de hacer unas ligeras glosas a tan admirables párrafos de historia filosófica, porque hemos tenido la fortuna de consultar tan buenos códices como el colega historiador, y nos hallamos en el caso de rectificar algunas inexactitudes que se le han deslizado, sin duda por defectos en la copia.

Cuando los progresistas emigraban, y según dice el periódico que refiere, lloraban en extranjero suelo la desgracia de la patria, el país no lloraba, sino que por el contrario estaba muy alegre y satisfecho al verse libre de ellos. Esta es la verdad; y como no estaban en España, sino en extranjero suelo, como a estilo de antiguo trovador, dice el colega, no podían saber lo que aquí pasaba tan bien como los que estábamos dentro del país y observábamos lo que no podían observar los emigrados, entretenidos en llorar sus males y no los de la patria.

Que el país sentía sobre sus espaldas el látigo de los tiranos, puede pasar como figura retórica progresista, mas ni pasa ni puede pasar como una verdad. Es fácil soltar una de esas frases retumbantes y de grotesca literatura; lo difícil es concretar la acusación general, citando hechos que puedan servir de comprobantes. En esas épocas en que, según el periódico ministerial, sentía el país el látigo sobre sus espaldas, había leyes que se hacían efectivas contra las mismas autoridades, cosa hoy desconocida; había libertad para todos y justicia para todos; y el único látigo que el país sentía sobre sus espaldas era el de los conspiradores progresistas, que ni un momento de reposo dejaban al país con sus continuas alarmas e intenciones. Nunca ha habido ni mas libertad ni mas justicia, y esta era una de las mayores causas del desprecio de los progresistas. Si sobre alguno de sus hombres pesaba alguna sentencia de muerte, como dice el periódico ministerial, sobre no haber sido los moderados los que la impusieron, sino sus amigos de ahora, causa habría para que los tribunales se la impusieran.

Porque entonces las sentencias emanaban de los tribunales, y no de la voluntad de quien mandara a la guardia civil fusilar a docenas a los presos, bajo el pretexto de que habían intentado fugarse al ser trasladados de una cárcel a otra. Y de esas sentencias ¿cuántas ejecutaron los moderados? los hombres de Montelegre, de Leon y de Alava no tienen autoridad para hablar de sentencias.

De ninguna prerrogativa, dice el diario ministerial, gozaba entonces nuestra noble nación. Ya se ve! los progresistas no estaban en el poder ¿qué prerrogativas se podía decir que se gozaban? no se podían asaltar los destinos públicos, acudiendo en conjunto y sin mas merecimientos que echarla muy de patriotas; no se podía dominar a la nación, teniendo la férula de escribientes o tenderos al por mejor improvisados de gobernadores; no se podía vivir del presupuesto y gastar coche de repente y con escándalo universal; todos los partidos se movían al amparo de la ley, incluso el progresista, acalorado en abierta rebelión desde su inolvidable retraimiento: el orden se hallaba sólido, mente establecido, a pesar de los progresistas; había seguridad individual; la propiedad estaba garantida por la ley y por la fuerza pública; la autoridad era respetada, como lo eran los derechos del individuo; se pagaba a todo el mundo al corriente; las contribuciones eran menores que las de ahora; no se empleaban los soldados en cobrarlas a tiros; los valores públicos se cotizaban a doble precio que ahora; la nación no era a los ojos de las demás objeto de compasión y de risa; una nación en que tales cosas sucedían, ¿cómo había de gozar de prerrogativa alguna? tiene razón el diario ministerial: las prerrogativas estaban reservadas para esta época, en que sucede todo lo contrario.

«¿Cuánta amargura sufrió el país bajo la dominación moderada! ¿Cuánta opresión y cuánta tiranía sufrieron la prensa y la tribuna, el libro y el folleto! exclama en tono melo-dramático el diario progresista. En efecto, el país sufrió la dulcisima amargura de verse libre de situaciones como la que hace tres años le abrumbra: la prensa sufrió la opresión y la tiranía de que se devolvieran a algunos periódicos las llaves de su imprenta, que le habían ocupado los que habían de ser sus amigos, y que se les permitiera publicar ciertas orientaciones, que hoy conducirían directa e indirectamente al Saladero; la prensa sufrió una tiranía tan insostenible que solo pudo dulcificarse con algunos miles de duros recibidos poco después como indemnización patriótica de aquellos sinsabores; y era tan dura aquella opresión, que las Cortes han llegado a tasar en tres mil cuatrocientos duros tres únicos números de un periódico clandestino que se publicó bajo del inocente título de *La Hoguera y el Puñal*. Entonces hubo grande opresión; después ha habido y hay gran libertad: se ha llevado esa libertad hasta el punto de discutir en medio de la calle y a garrotazos con los redactores y de que en fuerza de esa discusión desapareciesen algunos periódicos que no agradaban al gobierno.

Por lo que hace a la tribuna, ¿no había de sufrir opresión, cuando los progresistas la trasladaron, para que estuviese mas en libertad, a los Campos Eliseos, colocándola en medio del banquete? ¿No había de estar oprimida cuando lo unico que se podía hacer en ella desde ella era que los Olózagas y Figuerolas, Calvo Asensios y Sagastas, pronunciasen aquellos inofensivos discursos acerca de la dinastía, que valían obsequios como el del célebre jarrón de plata, en cuya dedicatoria constaba el motivo del regalo, que no era otro que dos discursos antidinásticos, que fueron muy del agrado de los progresistas y ejemplo de lo que entonces era la tribuna? Después ha habido gran libertad, y nadie mas celoso de ella que el mismo Sr. Olózaga. Tan pronto como se ha nombrado, durante su paternal providencia, a la casa de Saboya o alguno de sus vástagos, ya estaba agitando el esquilon presidencial, pues no quería que se regalase a na-

die otro jarrón, con otra dedicatoria parecida a la del suyo, y que quedara esta prueba mas de la opresión de la tribuna.

«En España, bajo la dominación moderada, no había mas que miseria.» De otra manera debían de pensar D. Salustiano Olózaga, que pedía sus pagas desde el extranjero, cuando sabía que por esta circunstancia no las podía cobrar; y el Sr. Sagasta, que cobraba lo mismo las suyas, sin deberlas cobrar. De aquella miseria todavía quedaron algunos millones, que vinieron muy bien a las juntas para celebrar la bulla de Setiembre y para otros usos. Habría mucha miseria, mas nunca había salido de los labios de un ministro una frase parecida a esta: «que los que dependen del Estado vivan como pobres.»

«Que en España no había mas que vicio! Señor Ruiz Zorrilla, otro discurso a esos muchachos, que todo lo echan a perder: otro discurso como el de la *Villa de Madrid*, de los puntos negros, de lo de Fornos y demás cosas que V. dijo en aquellos postes. Otro programa de moralidad, después de tres años de revolución, y no vuelven a estampar frases semejantes.

Nada diremos de la música de que ante la ley y el derecho son iguales todos los españoles, y lo de la paz, la libertad y otras metáforas no menos atrevidas; y haremos una sola indicación acerca del párrafo final. «¿Qué periodista ha sido sentenciado a muerte desde Setiembre hasta hoy? ¿Y antes? A presidio lo han sido varios y hay un verdadero regimiento de periodistas encasados: en el Saladero ha habido una colonia, hasta el extremo de haberse fundado allí un periódico. «¿Qué periódico ha sido suspendido de real orden? Ninguno, que recordemos; pero a garrotazos, muchos. «¿Qué hombre político ha sido perseguido, encarcelado o emigrado por el delito de defenderlas, (sus opiniones) y propagarlas en la prensa? Lo dicho acerca del Saladero, y además, que hable el Sr. Puig y La-gostera.

Y por último, un guarismo: desde la revolución hasta la presente, en Madrid y provincias,

CUATROCIENTAS CAUSAS contra la prensa.

Hemos dicho.

## PUNTOS CLAROS.

Lo ofrecido es deuda, por consiguiente, como acostumbro a que mis ofrecimientos se conviertan en realidades, estoy obligado a cumplir la palabra que tengo empeñada. Dije que apuntaría según me fuera posible, las partidas mas importantes de las que se hallan consignadas para los gastos del ministerio de la Guerra en el presupuesto de 1870-71, y voy a emprender esta tarea contando con que el examen que quiero emprender es cosa de números, cuyos resultados en nada se opondrán a la contabilidad militar.

Citaré partidas del presupuesto de 1866-67:

	Rs. vn.
Obligaciones generales del Estado en 1866-67.	698.367.220
Idem id. de los diversos departamentos.	1.442.778.030
Importan...	2.141.145.250
Ascendieron los ingresos a.	2.191.477.290
Hubo de sobrantes.	50.332.040

Como se deja espuesto, en el año de 1866-67 hay un sobrante no despreciable, que podrá servir de justificante para contestar a los cargos del Sr. Figuerola, en lo tocante al déficit supuesto de la cantidad de 923.220.630 rs.

Habia además en el mencionado presupuesto de 1866-67, créditos concedidos a varios ministerios por las cantidades siguientes:

Felipe, creyendo que Sidney se distraería proporcionándole la compañía de niños de su edad, le envió a una escuela, de donde volvió al anoche; pero al tercero o cuarto día trajo un ojo hinchado de una puñada, y declaró que no volvería a aquel colegio.

Mas de una vez proyectó el hermano mayor ir a habitar una casa donde Sidney tuviese niños con quienes jugar y divertirse; pero el chico había cobrado singular afecto a la anciana señora dueña del cuarto en que vivían, y en cuanto se hablaba de mudar de domicilio, todo eran lágrimas y lamentaciones.

Desgraciadamente la anciana mujer era sorda y padecía dolores reumáticos; de suerte que, aunque muy afable con Sidney, no podía distraerle como el niño necesitaba.

Sidney era demasiado joven para comprender, ó bien no quería comprender los motivos que obligaban a su hermano a dejar la casa por la mañana y no volver hasta por la noche.

Una tarde al entrar Felipe, le dijo Sidney en un acceso de mal humor.

—Oyes, si hubiera adivinado que me ibas a dejar solo todos los dias como si fuese un perro, me habría quedado en casa de la señora Morton. Allí se reducia todo a un niño muy ruin; pero con él jugaba y me divertía. ¿Cuánto siento haberme venido contigo!

Estas palabras destruyeron el corazón de Felipe.

—¿Cómo! Había sacado aquel niño de un asilo decente y seguro... le había privado de su porvenir... ¡y el mismo niño se lo echaba en cara!

Las lágrimas corrieron de los ojos del honrado joven.

—Dios me perdone, Sidney! dijo.

Pero Sidney, cuando quería, sabía emplear con su hermano las maneras mas dulces, y viendo que Felipe se había disgustado, se echó en sus brazos, le hizo mil caricias, le besó repetidas veces y se reprendió a sí propio su injusticia y dureza.

Felipe profesaba un cariño especial a Sidney.

En la edad que precede en los jóvenes a la del amor,

Rs. vn.  
Había existentes en 1.º de Julio de 1867. 314.599.443  
Se hizo uso en el ejercicio siguiente de. 143.473.610

Hubo de sobrantes. 171.125.833

Los departamentos a quienes se hallaban asignadas partidas, eran en la forma que se espresará:  
Rs. vn.

Créditos del ministerio de Gracia y Justicia que había en 1.º de Julio de 1867. 3.800.000  
Se tomaron en el ejercicio siguiente. 950.000

Existencia. 2.850.000

Para el mismo ministerio para reparación de edificios sagrados y eclesiásticos y objetos de culto. 4.500.000  
Se tomaron en el ejercicio siguiente. 1.125.000

Existencia. 3.375.000

Para el ministerio de la Guerra. 52.000.000  
Se tomaron en el ejercicio siguiente. 7.000.000

Existencia. 45.000.000

Para el de la Gobernación. 5.340.460  
Se tomaron en el ejercicio siguiente.

Existencia. 5.340.460

Para el de Fomento. 224.601.906  
Se tomaron en el ejercicio siguiente. 133.398.610

Existencia. 91.203.296

Para el de Hacienda. 24.357.083  
Se tomaron en el ejercicio siguiente. 1.000.000

Existencia. 23.357.083

Ahora se hace preciso revolver determinados capitulos, toda vez que aparezcan como de novedad.

Rs. vn.  
Capítulo 13. Art. único. Esta partida señalada a sueldos personales amortizables, fué alta en el presupuesto de 1870-71 importante. 2.746.752

Capítulo 23. Art. único. Así mismo figuraron en 1866-67 con destino a transportes, postas y correos, 1.726.400 rs. cuya cantidad se eleva en 1870-71 hasta 4.000.000 000 hay por consiguiente demás. 2.273.600

Capítulo 27. Art. 1.º al 4.º. También hay una partida en 1866-67 para pago de jefes y oficiales de reemplazo, de 2.371.420 rs.; y en el de 1870-71 se eleva este renglon a la cifra de 17.524.444 reales equivalente a un aumento de. 15.153.024

Capítulos 32 al 38. Art. único. La guardia civil costaba al Estado en 1866-67 por todos conceptos 50.846.980 rs. y en 1870-71 se elevan estos gastos a 54.997.712 rs., por lo tanto hay un aumento de. 4.150.732

Hechas esas apuntaciones a los capitulos y artículos espresados, a pesar de no ser perito en la materia, presentaré todo el capítulo 7.º, en la confianza de que si no voy por el camino verdadero, ya habrá quien rectifique.

	Rs. vn.
Por gastos de 90 batallones de línea en 1866-67.	67.066.160
Por los tres del Fijo de Ceuta.	3.285.160
Por los de los alabarderos.	2.454.870
Por los de 20 batallones de cazadores.	23.061.480
Por los de 14 de artillería.	9.706.410
Por los dos fijos.	1.410.660
Por los del de Canarias.	546.630
Por los de cinco regimientos montados.	5.923.340
Por los de dos de montaña.	2.297.780
Por los del regimiento a caballo.	1.286.360

la amistad es casi una pasión para ellos. La prueba la tenemos con lo que sucede en los colegios.

Es, en cierto modo, la primera aspiración del alma hacia esa llama divina, hacia ese alimento celeste que se llama amor. El afecto entonces produce a veces los mismos resultados que el amor: los celos la cólera, el llanto.

Felipe era, pues, muy susceptible relativamente a su hermano. Tenía celos de él como de una mujer amada. Los tormentos y las alarmas que le causaba Sidney no podían caber mas que en el corazón de un amante respecto del objeto de su amor, ó en el de una madre respecto de su hijo.

Frecuentemente, en medio de la noche, se despertaba de improviso y corría sin reflexionar a la cama de su hermano para cerciorarse de que estaba allí.

Por la mañana, cuando se iba al picadero, siempre le asaltaban tristes presentimientos; por la tarde volvía lleno de temores pueriles é infundados.

Sin embargo, aquel joven tan bueno, tan dulce, tan tierno y paternal para Sidney, parecía cada vez mas severo con las otras personas.

Nombrado inspector general del establecimiento de M. Stubmore, desempeñaba su cargo con justicia, aunque con inflexibilidad.

El hábito demasiado precoz del mando, cualquiera que sea la clase a la sociedad a que se aplique, hace al hombre siempre mas severo é irascible.

Una mañana M. Stubmore envió a decir a Felipe que fuese a verle a su escritorio.

Felipe entró. Había al lado del jefe un individuo cuya mano izquierda se perdía en el bolsillo del paletó, mientras que la derecha jugaba con un látigo.

—Felipe, dijo M. Stubmore, mostrad a este caballero la yegua baya que, como sabéis, está magnífica con los arneses, y el señor desea haga compañía al caballo que tiene ya para su faeton.

—Estoy convencido de que casará bien con él, se aventuró a decir el comprador, mirando a Felipe.

El joven conoció inmediatamente en el comprador al

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro móvil, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Por los de un escuadron de remonta. 436.140  
Por los de cinco compañías de obreros. 578.600  
Por los de cuatro batallones de ingenieros. 4.697.530  
Por los de uno de obreros. 1.176.360  
Por los de la érigada topográfica. 144.110

Por los de 20 regimientos de caballería con cinco escuadrones. 23.478.100  
Por los del escuadron de Galicia. 244.080  
Por los de cuatro establecimientos de remonta. 1.438.280  
Por los de entretenimiento de 11.022 caballos. 1.757.880

150.989.510

PRESUPUESTO DE 1870-71.  
Capítulo 7.º

Rs. vn.

Art. 1.º Alabarderos. Suprimidos.	
2.º Infantería.	98.136.994
3.º Artillería.	16.473.204
4.º Ingenieros.	5.785.860
5.º Caballería.	23.573.960
6.º Reservas.	3.441.268
7.º Milicias de Canarias.	1.572.140
8.º Compañías fijas y sueltas.	732.124

159.688.480

No comprendo en qué consiste, que constando la fuerza del ejército permanente en 1866-67 de 90.000 hombres de todas armas, cueste el cubrir todas sus atenciones 8.698.970 reales menos que en 1870-71 que solo era de 80.000.

Una de las cosas que mas llaman la atención son los graves aumentos que se encuentran en los capitulos 13 y 27, importantes 17.899.776 rs., procedentes de sueldos personales amortizables y de jefes y oficiales de reemplazo. ¿Serán debidos al gran movimiento que se ha operado en el ejército a causa de nuestras convulsiones políticas?

El cual es muy grave y no muy fácil de remediar: el gobierno está en el deber de mirar por esta respetable clase, sin dejar de atender con preferencia los intereses del Estado que están puestos bajo su salvaguardia; es de creer que el señor ministro de la Guerra fijará la atención en esta importante cuestión apartándose de la senda que le han trazado sus antecesores, y procurará que cese el abuso que ha habido hasta aquí en crear obligaciones nuevas que tanto han agravado nuestro Erario, apartándose muchas veces de la justicia sin reparar en lastimar legítimos derechos adquiridos.

El renglon de clases pasivas en el presupuesto de 1866-67 era de 160.225.200 rs., y en el de 1870-71 de 167.674.808 reales, resultando un exceso de 7.449.608, que unidos al aumento que han proporcionado las clases de guerra, dan la cantidad de 25.349.384 rs.

Sirvan estas advertencias para que en lo sucesivo no se pospongan al favor los intereses de la nación.

Madrid 22 de Agosto de 1871.

ANTONIO DEL ALCÁZAR.

## CORREO ESTRANJERO.

No sabemos si las condiciones de la lucha empeñada entre los amigos y los adversarios de monsieur Thiers, a propósito de la cuestión de la prórroga de los poderes, ha cambiado; pero por lo que vemos en los periódicos recibidos ayer, la batalla se dará en el terreno de la duración de los consalidos poderes, porque se ha generalizado bastante entre los diputados la opinion de que la Asamblea no debe alargar su existencia actual sino hasta la votación de los presupuestos. Después se disolverá para declararse constituyente, y los poderes de M. Thiers acabarán al tomar este nuevo carácter la representación nacional.

Tal era una de las soluciones que mas viables parecían en Versalles en la fecha de las últimas noticias del correo ordinario, lo cual no obsta para

caballero del chaleco de terciopelo de la diligencia, y este le guió el ojo.

—Cuando queráis, estoy a vuestras órdenes, dijo el comprador con el aire mas natural del mundo.

Aquel encuentro disgustó a Felipe. Sin embargo, siguió a aquel hombre para conducirlo a las caballerizas.

Cuando estaban a la mitad del patio, se acercó el comprador a Felipe, y le dijo:

—Sabéis que soy el hombre mas honrado del mundo y que jamas me aparto de la línea recta de la virtud y la probidad. Soy un trabajador infatigable y leal, ya me entendéis.

—Pero ¿si no os conozco!

—¿Habeis olvidado al viejo Gregg? ¿Habeis olvidado la tarde que fuisteis en compañía del bueno de Williams Gattrey? Recordad.

Felipe permaneció mudo.

No sabía si darse por entendido.

—Yo era uno de los que os alargaron la mano en el saloteito reservado. Williams ha ido a Francia. Yo me he quedado aquí y explotado la provincia. Necesito, pues, un caballo excelente, el mejor del picadero, y cuento con vos. Tengo un magnífico tren. Me llaman el capitán Burgh Smith. No quiero saber vuestro nombre; es inútil. Tratemos ahora de nuestro negocio... y sed discreto.

Felipe, casi maquinalmente, mandó a un palfrenero que trajese la yegua baya indicada por M. Stubmore.

El capitán Smith no pareció muy satisfecho. Dirigió una mirada desdeñosa y superficial a las caballerizas, y luego, sin hablar una palabra, se marchó, cruzando antes unas cuantas frases con M. Stubmore.

Felipe, que le había visto marchar, esperó verse libre de él; pero el dueño del establecimiento, llamándole, le dijo:

—Llevad los dos caballos color gris a sir John; Milady me ha avisado que necesita una pareja. Ese capitán Smith parece un excelente sujeto; pero, ¿cómo no

## LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

—Imposible. Tengo un hermano a quien no debo abandonar y para el cual trabajo. No quisiera verle en las caballerizas. Es de mucha menos edad que yo. Pero vendrá temprano y me marcharé todo lo tarde que os convenga.

—Bien, muy bien. Hasta mañana.

—Hasta mañana.

¡Cosa curiosa! Felipe Morton, en nuestra sociedad ilustrada é inteligente, encontró un acomodo honrado, no por sus buenos modales, ni por su talento, ni por su instrucción, sino simplemente por saber montar a caballo.

## VIII.

Las nuevas ocupaciones de Felipe cuadraban bien a sus costumbres.

Su valor y habilidad para todo lo concerniente a caballos no eran los únicos méritos que hacían su adquisición preciosa para M. Stubmore.

Sabía llevar las cuentas, y la elegancia de sus maneras y aposturas realizaban la buena fama del establecimiento.

Los parroquianos y los principales clientes se relacionaban gustosos con él, y habían contraído el hábito de tratarle de caballero.

M. Stubmore se aficionó, pues, seriamente a Felipe.



que se haya presentado otro proyecto, mas de transacción, reduciendo a dos años la duración de los poderes, y precisando cierto número de leyes que la Asamblea habría de votar antes de poder disolverse. Por supuesto que en este arreglo se confería a M. Thiers el título de presidente de la república con el derecho de asistir a la Asamblea, si bien estableciendo la responsabilidad ministerial.

No es probable que los adversarios del poder ejecutivo se avengan. La oposición que le hacen va tomando un colorido puramente personal; no le perdona el haber desahogado las ocasiones favorables para interponer su gran influencia en provecho del triunfo de la monarquía; así sucede que tratan la cuestión que tal vez se resuelva hoy o mañana, de una manera abstracta y como si no se hubiera presentado en la arena candente de la discusión. Para conjurar el peligro que envuelve esta actitud, M. Thiers ha resuelto lanzar los rayos de su elocuencia en la comisión, prometiendo maravillas de este recurso *in extremis*. El lunes era el día escogido para la maniobra, y ya se anunciaba el domingo que el gran equilibrista daba muestras de muy mal humor, y hasta se hallaba resuelto a presentar su dimisión. No creemos que lleve tan lejos su enojo, máxime si es cierto lo que dice el telegrama de Londres, fecha 21; lo que si puede asegurarse es que se alegraría mucho de no tener que luchar tanto para destruir los efectos de la proposición Rivet, en mal hora presentada. Afortunadamente el conflicto no puede durar mucho.

Confirmando que la causa de préstamo aducido por el príncipe de Bismarck para poner término a la ocupación del territorio francés por las tropas alemanas, consiste en que conforme a la letra del tratado de paz, Francia debe prever al gobierno de Berlín con tres meses de anticipación el pago del tercer millón de francos correspondiente a la indemnización de guerra. Sin embargo, los franceses afirman que el verdadero objeto del gran canciller de la Alemania del Norte, es lograr importantes concesiones aduaneras para Alsacia y Lorena.

Sea de ello lo que se quiera, al paso que las negociaciones relativas a la evacuación de los departamentos cercanos a París se van enredando, las nuevas provincias del imperio alemán, Alsacia y Lorena, son objeto de una solicitud especial por parte del gobierno de Berlín. Resuelto a no dejarlas aisladas entre dos líneas aduaneras, quiere favorecer de todos los modos posibles la exportación de sus productos hacia Francia, donde tienen los mercados naturales. Además, el parlamento ha votado una ley autorizando al gobierno que desde luego permita la entrada libre en Alemania de todos los productos de origen exclusivamente alsacianos. Esta autorización se funda en que el 1.º de Enero próximo, las provincias citadas entrarán en el góce del Zollverein.

Por otra parte, la *Gaceta de la Cruz* anuncia que se ha convocado al Consejo federal el 15 del próximo Septiembre, con el fin de deliberar acerca del presupuesto de Alsacia y Lorena y otras atenciones perentorias.

Con referencia a un telegrama de Florencia, ha circulado la noticia de que Garibaldi había muerto en la noche del 19 del corriente. Mas otro telegrama del mismo punto y de la misma fecha dice por el contrario que de la isla Maddalena anunciaban su mejoría y que los médicos se habían vuelto. Veremos cual de las dos versiones es la cierta.

El gobierno italiano anda ocupado en discutir si deberá o no decretar que haya fiestas el 20 de Septiembre para celebrar la conquista de Roma por los soldados italianos. La cuestión es grave en efecto: ¿Cómo ha de habituarse a la posesión de la Ciudad Santa renunciando a la idea de haberla conquistado? ¿Y cómo no conmemorar semejante triunfo sin celebrarlo con festejos proporcionados a la grandeza del suceso? A pesar de todo, es sabido que Roma fué tomada por los soldados italianos sin que nadie la defendiera. Si se cambiarán unos cuantos tiros fué para dar mayor fuerza a las protestas del Padre Santo contra la violencia de que era víctima.

Se ha dicho que el príncipe de Metternich dejaba la embajada de Austria, que desempeña en Francia, para ir a ocupar un alto puesto en Viena. Los periódicos de París aseguran que la noticia es infundada, alegando de que el distinguido diplomático austriaco no salga de aquella capital.

Los desórdenes ocurridos en Dublín (Irlanda) durante la estación del príncipe de Gales, no dejan de atormentar al gobierno de Londres. Con el fin de saber a qué atenerse, ha manifestado en el Parlamento que nombraría una comisión, para poner en claro la conducta de la policía en el motín de Phoenix-Park. Su intención no es la de impedir que

se celebren reuniones públicas, con tal que no perturben el orden. El caso es que en Dublín la policía fué quien provocó el desorden.

De la *Revista de obras públicas* copiamos el siguiente artículo, en el cual se trata con reconocida competencia de la reforma recientemente hecha en el cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos. Nadie puede con justicia negar lo que tiene de arbitraria y violenta esta medida que atropella derechos respetables y respetados por todo gobierno digno de este nombre; y en cuanto a la impremeditación y ligereza con que ha sido ejecutada, tampoco lo ponemos en duda, porque ya sabemos que los progresistas no se paran en barras, bastando una opinión emitida en las conversaciones de café o en el atropello de la calle de Carretas, para que sin mas examen se convierta en real decreto revolucionario, cuando colocados en el sillón ministerial se consideran dueños y señores del mundo y autorizados para gobernar a su antojo entrambos hemisferios. Pero todo esto debían tenerlo también muy sabido los señores ingenieros civiles que tanto parecían simpatizar con la revolución de Setiembre, sin duda porque les sacó de su modesta esfera científica para abrirles ancho campo de influencia al colocarles en las mas altas posiciones de la política y de la administración.

Agradecidos pueden estar ciertamente a los que por este camino les han conducido, asociándose a los actos mas execrables y a los escandalosos atropellos de los poderes revolucionarios. Lo que importa es que les sirva de escarmiento esta dura lección y aprendan en ella que nunca por sendas torcidas y reprobables a los ojos de toda persona recta e ilustrada, como lo son la mayor parte de las que componen tan distinguido cuerpo, se llega a conseguir fines honestos ni útiles a la sociedad y a la patria.

Dice así el artículo a que nos referimos:

REFORMA DEL CUERPO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS.

La redacción de la *Revista*, al comenzar sus tareas en el año actual, parecía tener un triste presentimiento al saludar y dar las gracias a sus compañeros por la inmerecida honra que había recibido.

No creíamos, ciertamente, a pesar de ver todos los días los trastornos y desastrosos acuerdos de la administración, que había de llegar para nosotros bajo la aparente frase de *economía*, una reducción en el cuerpo de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y en el personal subalterno de obras públicas, como la que acabamos de leer en el decreto que con fecha 12 del actual publica la *Gaceta*.

Aturdidos, y sin poder salir del asombro que nos ha causado tan injusta, arbitraria y poco meditada resolución, sentimos, y somos francos, mas que por lo que a nosotros atañe, que esto es muy secundario, por la interrupción, trastornos y graves dificultades que va a experimentar el servicio del ramo de obras públicas, que al cabo de muchos años de estudio para mejorar su organización, había alcanzado una marcha regular y reconocidamente ordenada.

La índole de nuestro periódico no se presta a tratar estas cuestiones con ningún género de pasión; hemos de prescindir de nosotros mismos, de nuestros derechos adquiridos, de la injusticia con que se nos trata, para venir tranquila, pero resueltamente, a insistir en las funestas consecuencias del decreto referido, y en la imposibilidad de plantear y llevar al terreno práctico mucho de lo que en él se dice.

Nosotros deseamos como el que mas que se introduzcan verdaderas economías en todos los ramos de la administración, porque fuerza empeño tenemos no de serlo, si sobre todo, hemos de procurar salvar la grave cuestión financiera que al país afecta. No nos arredran cuantas medidas a este fin se encaminen, no tenemos los sacrificios, dispuestos estamos a llevarlos a cabo en la proporción y medida que como tipo invariable se prefiere y por el tiempo que sea necesario; pero es indispensable que la ley general sea tanto mas justa, cuanto mas dura y enérgicamente se ejerce.

Nada hay en todo lo dispuesto sobre arreglo de organización de los servicios públicos, en las distintas dependencias del Estado, que sea comparable con lo que consigna el decreto expedido por el ministerio de Fomento.

Faltábale, únicamente, haber escrito menos, si hubiere podido sido ponerlo en práctica, disolviendo con una palabra, el cuerpo de ingenieros de caminos.

Esto hubiera sido todavía de mayor efecto y grande efecto era, por lo visto, lo único que se intentaba realizar, cercenando, mutilando y destruyendo la organización de un cuerpo privilegiado.

Si antes de hablar de ciertas materias, se tomasen algunos el escaso trabajo, o la molestia, de indagar, sabrían, puesto que el hecho es público, que los concesionarios de obras, los constructores de carreteras y caminos de hierro, y todos los que a este país han venido a ejercer su profesión o industria, cuando los ingenieros del Estado han inspeccionado cualquiera clase de construcción, nunca han exigido ni pensado en exigir, no el

conocimiento muy poco, y no os favorece ese poco, creado. Así, debo prevenirlos con franqueza, que pondré en guardia a mi principal respecto de vos.

—De veras? Pues no os lo aconsejo, si insistís en vuestro propósito ¡ay de vos!

—¡Basta! replicó Felipe con voz breve y seca: ¡ni una palabra mas! No me gustan las amenazas, y sobre todo no las temo. Si tenéis la desgracia de decir la menor cosa contra mí, os probaré, con argumentos *ad hominem*, que no me dejéis intimidar fácilmente, y que sé vengar las injurias que se me hacen.

Felipe acentuó estas palabras, acompañándolas con un fruncimiento de cejas muy significativo, al que su tez morena y sus ojos vivos y fieros daban un vigor especial.

Dicho esto, partió tranquilamente sin dignarse mirar al capitán.

Burg Smith pareció desconcertado; fingió un ligero acceso de tos para ocultar su embarazo, y puso la yegua al galope.

Los dos observadores misteriosos continuaron siguiendo a Felipe con la vista hasta que entró en el picadero.

—¿Conocéis al hombre con quien hablaba? preguntó uno de los dos.

—¿Que es el conocho? Es uno de los bribones mas redomados y el pillo mas pijo de Inglaterra, lo cual no favorece a ese joven.

título profesional, ni siquiera el certificado de aptitud de los que las obras dirigen.

Cualquiera persona, ya sea nacional o extranjera, con título o sin él, ha tenido siempre facultad en España, a pesar de existir el cuerpo de ingenieros, para proyectar, dirigir y construir obras públicas, siendo la profesión del ingeniero la única libre que se ha ejercido hace muchos años entre nosotros.

¡Qué diremos de los privilegios! Todos han podido alcanzarlos; las puertas de la escuela, libremente abiertas, han facilitado con imparcial y severo examen la admisión de los alumnos. Pero alcanzar, después de seis años de escuela, y a la edad mínima de 23 o 24 años, el sueldo de 9.000 reales, cuando se entra en las carreras administrativas con el de 14.000; y seguir todos los grados de la escala por rigurosa antigüedad, para llegar, después de treinta años, por lo menos de servicio, a ser, inspeccionador general, con 36.000 reales, sueldo que disfruta cualquiera improvisado oficial de secretaría, y sala, como en remoto término, alcanzar el de 40.000 reales, para las reducidas clases superiores del cuerpo, a que difícilmente se llega después de cumplir los 60 años; es, ciertamente en los tiempos que alcanzamos *un privilegio*, que bien pudiéramos llamar triste. Nosotros si que consideramos como *cuerpos privilegiados* a los muchos seres que vemos agitarse en esta atmósfera política en que vivimos, y que sin estudiar, sin méritos ni servicios, personas oscuras y desconocidas en las letras, en las ciencias y en las artes, sin haber prestado ningún género de servicio al país, sin tener merecimientos de ninguna clase, los vemos colocados en los primeros puestos de la administración, desplegando a su antojo la pasión, la saña, el resentimiento, tal vez la envidia, por no haber alcanzado una posición, modesta si, pero gloriosa, y hasta hoy constantemente respetada.

Y no es que los ingenieros sientan ni se quejen de la impetuosa ley de introducir economías; saben bien que es necesaria la medida, pero duélense de que esta no se haga en igual proporción y escala en las demás dependencias del gobierno. Pronto estamos a sacrificarnos; sobre nosotros mismos, sobre nuestra conveniencia personal está lo mas sagrado, está lo mas alto: la salvación del crédito del Estado. Contribuyamos todos sin excepción al mismo fin, sin ineficaces excepciones, en el mismo orden y medida, y no caiga la sangrienta espada a nombre de la ley, para mutilar el cuerpo mas subordinado y sufrido, sin mas razón que la de ser civil, porque su ejército, que es el de la paz, se compone de la clase tranquila obrera, porque no ha tomado parte en ninguna agitación política, y ha desempeñado con religiosidad los actos de su instituto, sirviendo bajo igual criterio a todas las administraciones, sin mezclarse en general, en las luchas mezquinas que desgarran este desdichado país.

Sentimos, y no podemos menos de decirlo con los acentos del dolor, que bajo el pretexto de *economía* se hayan destruido las bases esenciales de la organización del cuerpo, y que se consignan en la reforma principios que pugnan y están reñidos con los preceptos reglamentarios.

Nada mas natural que haber consultado u oído el parecer de las dignísimas personas que, por su elevada posición, no habían de tener mas interés que aconsejar lo menos malo que en la mala situación presente podía verificarse; pero este consejo hubiera llevado impreso cierto carácter de regularidad, que dolorosamente no tiene el decreto, el cual, no satisfecho con introducir ciertas medidas insostenibles, si ha de continuar el servicio de obras públicas, parece como que trata de introducir también el desconcierto y el antagonismo entre las mismas clases del cuerpo, estableciendo sensibiles excepciones, si no fíásemos a la acreditada lealtad y reconocido compañerismo de las personas a quienes favorece la imposibilidad de realizar semejante pensamiento.

El decreto que tenemos a la vista es materia harto larga para examinarlo en sus distintas partes, y tienen para los que están acostumbrados a ver esta clase de documentos oficiales, un carácter especial, que revela al primer golpe el desconcierto con que ha sido confeccionado, mezclando y formando un ridículo mosaico con el preámbulo, el decreto y el mal estudiado extracto del presupuesto, en el cual hay varias omisiones, y cantidades fijadas sin el menor criterio.

Al desahacar la organización del cuerpo de ingenieros, y crear la hasta hoy desconocida clase de *escuadras*, aplicada a una proporción que, sin disputa, perjudica mas que a nadie a los intereses públicos, apenas hay en el decreto unas pocas palabras de gratitud y consideración hacia el cuerpo que tan ruda y arbitrariamente se destruye.

La historia del cuerpo, creado en España en 1799 por el célebre ingeniero D. Agustín de Botancourt, cuya institución desapareció al estallar la guerra de la Independencia, y no volvió a aparecer mientras se entronizó el gobierno absoluto; que mas tarde se organizó en 1820 por las Cortes españolas, siendo ministro de la Gobernación D. Agustín Argüelles, y que últimamente renació en 1834 con el sistema constitucional, desde cuya época está funcionando sin contratiempo alguno hasta este momento, no necesita acreditar mas historia que apuntar las fechas de su creación.

Respecto a lo ejecutado en España, habían por sí solos los 18.000 kilómetros de carretera construidos por los ingenieros, auxiliados eficazmente por el personal subalterno de obras públicas; los 6.000 kilómetros de caminos de hierro que cruzan la Península, en los cua-

les ha desempeñado la construcción en unos y la constante y acertada inspección en todos; y finalmente, arrojan brillante luz sobre nosotros esos 156 faros que iluminan nuestras costas, construidos en un brevísimo plazo, además de otras construcciones de canales, distribución de aguas, etc., etc., que creemos pueden considerarse como obras de incuestionable utilidad.

Las obras de lujo que menciona el decreto, no se referirán ciertamente a la perfección y esmero que en general tienen las ejecutadas, porque esta es una cuestión de arte y de estudio del proyecto; han de referirse sin duda a aquellas que se han construido con exceso, que tal vez no fueran de *incuestionable necesidad*; pero aun en este caso, no serán perdidas para el desarrollo material del país; y en último término, esto no es argumento que puede emplearse, para atacar al cuerpo de caminos.

La reducción de los 74 millones, que presenta el decreto, entendiéndose que podría ser mucho mayor, porque se logra, dejando de hacer obras, y es evidente que si no se construyese absolutamente nada, se obtendría la máxima economía; pero esto no es economizar, es sumir en la miseria la clase obrera, destruir la riqueza pública y aniquilar por completo la *hacienda del porvenir*.

Como consecuencia del decreto, nosotros aseguramos que habrá que suspender muchas contrataciones; que no se podrán emprender obras nuevas; que se desatenderán por completo los servicios indispensables, y que ni aun podrá desenvolverse dentro de su preciosa actividad la reparación y conservación de las obras que se hallan construidas. Si la ley de la necesidad es superior a todo género de consideraciones, digase esto, y solo esto; pero no se añada que *afortunadamente ni se perturba el orden administrativo, ni se desatende el servicio público*.

Se perturba el orden administrativo con la poco meditada reducción de ingenieros, de tal modo, que al plantear el decreto hay provincias que se quedan sin ninguno, otras que carecen de jefe, así como faltarán ingenieros para los demás servicios organizados; y se desatende el servicio de modo, que poco tiempo ha de trascurrir para que se vea la imposibilidad material de llevar al terreno de la practica un decreto tan ligeramente concebido y formulado, sin el conocimiento verdadero de los servicios a que afecta.

No hemos de terminar sin dirigir también una palabra de sentimiento a la clase de ayudantes de Obras públicas. Han experimentado reducción en el número y reducción en los sueldos: el de 12 y 10.000 reales a que podían aspirar al cabo de 40 ó 30 años de continuos servicios, se limita a 8.000 reales, y se refunden las clases de tal manera, que motiva una grande dificultad en su nueva organización.

La *Revista* no abandonará la tarea que se ha impuesto; la seguirá con fe, con copia de datos, examinando detenidamente el articulado del decreto con tranquila y severa imparcialidad, demostrando con cifras la imposibilidad de continuar la construcción de obras públicas; haciendo ver lo caro que el país ha de pagar, en el porvenir, esas impremeditadas y mal entendidas economías, la perturbación e imposibilidad de realizar mucho de lo que se consigna; y, últimamente, la inconveniencia de establecer ciertas distinciones entre los servicios del cuerpo, opuestas a las prescripciones reglamentarias.

El *Correo militar* publica en su último número bajo el epígrafe *La verdad en su lugar*, el siguiente artículo, en que se contesta de una manera contundente a otro que vió la luz en el citado periódico el domingo 13 del actual, en el que se atacaba de una manera tan dura como injustificada, a los jefes y oficiales que han pedido su retiro desde Setiembre de 1868.

Dice así el artículo:

«Con sentimiento hemos leído en el periódico *El Correo Militar*, núm. 239, un artículo titulado *Cuestión de economías*, firmado con las iniciales A. R. B., y si bien no nos proponemos rebatir la totalidad de su contenido, pues no nos consideramos con conocimientos tan generales para entrar en una discusión tan grave y trascendental, no podemos menos de hacerlo, en lo relativo a los párrafos que se contrae a la cuestión de retiros, así como respecto a las apreciaciones gratuitas que el articulista se permite, expresándose de una manera dura y hasta cierto punto inconveniente a la honra en general de los señores jefes que han pasado, de algunos años a esta parte, de la situación de reemplazo en que se encontraban vejatando, a la de retiro; y ya que sin motivo han sido atacados, nos ha parecido cuestión de dignidad la defensa; suplicando anticipadamente a los lectores de este periódico nos dispensen cualquiera error e inadvertencia en que podamos incurrir al defendernos, pues nunca es ni ha sido nuestro ánimo herir la susceptibilidad individual, sino la de los defensores historiando, para que en una época tan dada a perturbaciones, no sufra detrimento el buen nombre de aquellos que por dilatados años han sacrificado su existencia en aras de la patria.

Dice el articulista: *Es muy triste que haya quienes estén cobrando el máximo sueldo en la ley teniendo una aptitud física para soportar toda clase de fatigas. El oficial debe permanecer en el servicio interin sus fuerzas se lo permitan, etc.* Contestando a el terreno de la ley, único que corresponde a semejante modo de discursar, diremos, que todo español al entrar a servir en el ejército hace un contrato bilateral, según el que hay deberes por parte del individuo, así como también derechos que en justa compensación de aquellos le concede el Estado.

¿Cómo, pues, se permite el articulista calificar de poco honroso al individuo que hace uso de un derecho? No comprendemos existan mas que dos épocas en que no es lícito ejercitar un derecho: al inaugurarse una campaña y durante aquella, y aun en el último caso todavía es libre el individuo sin que el precepto legal contrarie la facultad que le corresponde.

Ra cuanto a los que se han retirado del servicio activo, teniendo aptitud física para continuar en el servicio y que, haciendo uso de un derecho legal, han abusado del mismo, así como que por su propia honra no lo debían haber efectuado, según la opinión del articulista, le diremos: Que casi todos los jefes que se han retirado en estos tres años últimos hicieron toda la guerra civil de los siete años que terminó en 1840, la de Africa que principió en 1859 y concluyó en 1860; habiendo pasado por todas las vicisitudes que por efecto de la política ha sufrido la nación en tan largo período, habiendo sido siempre fieles y leales a sus banderas, por lo cual y sus dilatados servicios, ostentan en sus pechos distinguidas condecoraciones, entre las que brillan la cruz y placa de la real y militar orden de San Hermenegildo, obteniendo a la vez las primeras notas de concepto de sus superiores, y esto supuesto se verá cómo cae por su base cuanto el articulista ha inventado para empañar reputaciones sin tacha.

Si lo ya expuesto se añade que los expresados, en su mayoría, se encontraban a la cabeza de las escalas de sus respectivas clases, y que por derecho propio aspiraban a llegar a los primeros puestos del ejército para el buen servicio del Estado y ventaja gerárquica de los interesados, se verá que ha sido necesario, hayan ocurrido graves perturbaciones en la familia militar para que jefes entencidos en el servicio y entusiastas por la carrera hayan tenido que abandonarla, y aunque estamos persuadidos de que la mayoría de los lectores de *El Correo militar* conocen cuál ha sido la causa, sin embargo, aunque con el laicismo propio de un escrito como este y contra nuestro modo de pensar, vamos a exponer el por qué de tanto retiro, único medio que nos quedaba de protestar contra todo ó la mayor parte de lo hecho en el ejército desde Setiembre de 1868. Jefes veteranos en el servicio, sin mas que por haber cumplido con su deber, llenos de práctica y conocimientos en la profesión, se vieron relevados por jóvenes sin servicios, práctica y conocimientos de la profesión, pero que con una ambición desmedida y cediendo a la presión dealtas gerárquicas, no dudaron en rasgar el Código militar y fueron por sus inmediatos inferiores gerárquicos que habían conspirado contra sus jefes naturales, viéndose el caso de ser relevados de sus mandos en pocos días todos los jefes del arma de infantería, dejando relegados al olvido y en situación de reemplazo a todos aquellos que, soldados únicamente, habían hecho esfuerzos sobrehumanos para sostener la disciplina y la honra nacional, procurando en cuanto pudieron apartar de la política la fuerza armada.

Si a esto se añade la profusión de empleos duplicados y triplicados distribuidos a aquellos que según las Ordenanzas del ejército merecían lo contrario, y el sinnúmero de jefes que pasaron a la clase de oficiales generales, sin mas méritos que los de los anteriores, se verá cuán justa y cuerdamente obraron los que viéndose postergados por un lado y arrinconados y olvidados por otro, se sacrificaron, pidiendo su separación del servicio, para no sufrir el mando de sus inferiores de ayer convertidos en superiores. ni en su día tener que volver a mandar cuerpo, dadas las condiciones de actualidad, efecto de las vicisitudes pasadas y consecuencias naturales de cuantas vamos enumerando.

Con lo expuesto creemos que el articulista D. A. R. B., así como los que hayan opinado como él variarían de parecer, dejando en su verdadero lugar la reputación de aquellos que cuando sirvieron, lo hicieron con nobleza, lealtad y ventajía del Estado, y que habiendo hecho uso de un derecho legal, han protestado contra el proceder que con ellos se ha usado.

J. N. A.

Como *La Correspondencia* se dedica ahora a cantar las glorias del ministerio, bueno sería que nos dijera si los bonos amortizados del Tesoro, que aun no han sido satisfechos, y que, vista la prisa con que se atiende a su pago, han de tardar mucho tiempo en recogerse, si estos bonos, preguntados, devengarán interés el día en que su amortización sea un hecho positivo; pues ya recordará el colega que el Sr. Moret ofreció que ni un solo día dejarían de devengar intereses, y hasta la fecha, os que fueron amortizados a fines de Julio existen, en su mayor parte, en poder de sus poseedores, gracias a la parsimonia con que se llaman al reintegro.

De este sistema de dilación, resulta que estos valores, que debían ser privilegiados, vienen en realidad a ser de peor condición que el consolidado, pues al paso que este devenga constantemente un interés, los billetes del Tesoro no devengar ninguno desde la época en que fueron declarados amortizados, hasta que se recojan.

Esperamos que *La Correspondencia* nos de-

jardin vecino y de la callejuela donde Felipe había encontrado a M. Blackwell, por una empalizada. Los dos hubieran jugado hasta el oscurecer, cuando empezaba a caer el rocío. Entonces dijo Felipe: —Me toca esconderme; pero es tarde. Será la última vez.

—Sí, vamos. Felipe corrió a ocultarse detrás de un álamo, y mientras que Sidney le buscaba, observó Felipe, al dar vuelta en torno del árbol que un hombre los espiaba por entre las tablas de la empalizada.

Involuntariamente se estremeció. Ocúrríasele que los Baurfort le seguían la pista. Olvidando el juego y a Sidney, Felipe permaneció con los ojos clavados en el perfil de aquella figura, que se desvanecía en medio de la sombra.

Entonces Sidney, que le buscaba hacia tiempo, le descubrió y corrió a él con risas y gritos de triunfo. Felipe, desentendiéndose de su hermano, dijo alzando la voz y con tono imperioso al desconocido: —¿Qué hacéis ahí? ¿Por qué nos miráis?

El desconocido tartamudeó algunas palabras ininteligibles y se aflojó. Una terrible idea asaltó a Felipe. ¿Habría sido juzgado y condenado? ¿Le perseguirían como ladron?

Caló delante de su hermano, y armándose de valor entró con Sidney en la casa.

¿Qué tiene espectáculo el de aquellos dos pobres niños, solos en su humilde cuarto, alumbrado débilmente por una vela única!

¡Cómo interesaba contemplar la paciencia inalterable del hermano mayor condescendiendo con todos los caprichos del mas pequeño para divertirlo! Ora le construía casitas de naipes, ora le contaba historias de héroes fabulosos.

Después Sidney se iba a acostar. Aquella noche Felipe le preguntó: —¿Estás aún triste, Sidney?

—(Se continuará.)

me dijiste que ya habías estado otra vez en un picadero?

—En un picadero? preguntó Felipe.

—Sí, el capitán Smith me ha asegurado que habéis servido en casa de Elmore, en Londres. Le conozco. He estado mucho tiempo en su establecimiento. Es persona muy amable.

—Sí... respondió Felipe balbuceando iniquamente. El pobre chico no comprendía el objeto del fingido capitán al mentir de aquel modo.

Así, para disimular su embarazo, se apresuró a salir él a buscar los caballos de milady.

El sitio a donde debía conducirlos distaba algunas millas del picadero de M. Stubmore, y cuando Felipe volvió el sol declinaba ya hacia el horizonte.

Dos hombres apostados en la calle principal de la ciudad le miraron y examinaron atentamente.

—Es él, estoy seguro de que es él, decía uno. —Ya sabemos lo que hay que hacer, contestó el otro.

—Pero no lo creo; ved con quien habla. En aquel momento el hombre del chaleco de terciopelo, el comprador de por la mañana, el capitán Burg Smith, montado en la yegua baya, acababa de detener a Felipe y de dirigirse la palabra.

—Por fin compré la yegua, joven. Se me figura que me vendrá bien. ¿Cuánto os parece que vale?

—Sesenta guineas, respondió Felipe.

—Magnífico, exclamó el supuesto capitán; he hecho un buen negocio, y a vos lo debo. El jefe no hubiera tenido confianza en mí a no decirle que me habíais servido en casa de Elmore. La farsa ha estado buena, añadió riéndose; pero nada temis. Si recula algo, ó si os pone mala cara, venid a mí. Mis señas son: *Fonda de la Estrella*. Aun permaneceré allí algunos días. Por lo demás, no sentiría tener conmigo a un joven de vuestras dotes. Os asignaréis un tanto por ciento. No soy ciego; ¡Ah! Pero este diablo de animal es menso, supongo. Sin embargo, al menor ruido levanta las orejas.

—Escuchadme, dijo Felipe con tono grave y firme: os



muestre la justicia y la equidad de esta medida, que á nosotros no se nos alcanza.

Hoy cumple Su Santidad Pío IX el tiempo de San Pedro en su cátedra de Roma.

Dios ha querido bendecir con un glorioso pontificado, de una duración desconocida en los sucesores del príncipe de los Apóstoles, los esfuerzos generosos y el ardiente celo de Pío IX por la exaltación de la santa fe católica, apostólica, romana.

Es una altísima compensación de las amarguras que le han ocasionado la mas infame de las persecuciones: ¿se completará esa compensación con el júbilo de ver triunfante la casa de la Santa Sede?

Quiera Dios obrar este nuevo prodigio, sobre los muchos con que ha favorecido á su Vicario en la tierra.

Varios periódicos han hablado de haberse rebajado el sueldo al ínclito embajador de España en Francia D. Salustiano Olózaga.

Algo debe haber de verdad en aquella versión; pues el eminente diplomático parece que procura ahorrar en sus gastos de viaje, si bien haciendo sufrir el perjuicio, no á su corpulenta persona, sino á la compañía del ferro-carril del Norte.

Hé aquí lo que á propósito de las economías del Sr. Olózaga hemos oído sin que salgamos garantizados de la certeza del hecho.

Dícese que al marchar uno de estos últimos días á París el embajador de España, tomó un billete de 1.ª clase en el espresé, pero ocupó un asiento de berlina sin querer abonar la diferencia de precio entre ambos asientos. Escudándose en su calidad diplomática (que entre paréntesis no sabemos le conceda facultad alguna para ocupar un asiento de mayor precio que el que había pagado), no consintió en manera alguna en satisfacer la justa demanda del empleado que en cumplimiento de su deber exigía que abandonara el asiento que indebidamente había ocupado ó pagase el esceso de precio, y á quien el ex-presidente del Congreso amenazó con toda su cólera, consiguiendo por último marchar en berlina sin satisfacer previamente mayor cantidad.

Solo falta para complemento de tal hazaña que el empleado del ferro-carril víctima de los furiosos del Sr. Olózaga sea separado de su destino.

¿Si serán aprovechados los progresistas!

Dice *La Correspondencia*:

«La alarma que se había esparcido por Madrid con motivo de los repetidos robos y crímenes que durante una temporada se cometían, ha sucedido la tranquilidad mas completa y la confianza vuelve á renacer. Hace mas de ocho dias que los partes de las autoridades acusan orden en todos los distritos, debido, sin duda, á la vigilancia que se ejerce, y á haber huido de Madrid multitud de gente sospechosa.»

¿Está segura *La Correspondencia* de que esa multitud de gente sospechosa ha huido, ó se la han llevado? ¿A dónde?

Sigue el anuncio de la publicación del decreto de amnistía sirviendo de cebo para atraerse en lo posible á los partidos de oposición.

Ayer decía un periódico ministerial que este decreto verá la luz pública antes de terminar el presente mes, á no ocurrir novedad que lo estorbe.

Esta disyuntiva se llama dejar dos cuerdas para el arco.

Parce que han surgido ciertos disgustos entre el gobierno del Sr. Zorrilla y los jefes de voluntarios de Madrid, á quienes se había ofrecido el cambio de las armas que hoy tienen por otras de mejor calidad.

*La Igualdad* denuncia las dos siguientes falsificaciones:

«Ayer se descubrió una fábrica de moneda falsa en Madrid, y han sido ocupados gran número de vasijas, troqueles, latones y demás utensilios.

Los aficionados habían establecido sus cuarteles en Chamberí.

Decididamente estamos en tiempos de falsificaciones, porque se había tambien de otra fábrica de *enustismo espontáneo* en que están funcionando ya varias calderas que esperan en Madrid á un alto personaje extranjero.

Es curioso lo siguiente que refiere un colega:

«Para que se juzgue de la ilustración de la administración provincial española, vamos á referir un hecho ocurrido estos dias en el gobierno civil de Madrid. Un caballero, muy conocido en esta corte donde ha hecho su carrera y ejerce su profesión de arquitecto, se presentó en dicha oficina, provisto de una cédula de vecindad, en demanda de un pasaporte para pasar á Francia.

Iba el empleado á dársele, cuando leyó en la cédula que el interesado era natural de un pueblo de Portugal. En efecto, allí nació por casualidad; mas de padres españoles, y español él mismo siempre, según las leyes y según el sentido común.

Esso no obstante, el empleado le pidió sus cartas de naturalización, y no teniéndolas, como no necesitaba tenerlas, se negó á expedirle pasaporte, diciéndole era un extranjero y debía dirigirse á la legación de Portugal.

Nuestro amigo fué á la cancelaría lusitana; mas su nombre no figura en el registro de súbditos de S. M. F. aquí residentes, ni tiene pasaporte portugués, puesto que es español, y el pasaporte le fué tambien negado, con razon esta vez.

Íntiles han sido hasta ahora sus gestiones, en vano ha apelado al secretario del gobierno civil; este se escusó con el negociado de pasaportes, el gobernador estaba ausente y nuestro amigo no puede emprender su viaje.

¿Puede darse cosa mas bufa? ¿Puede la incapacidad de algunos empleados llegar mas lejos?

Advertimos que antes de transcribir el párrafo anterior, hemos dicho que su contenido era curioso. Rectificamos. No es curioso, sino muy natural y gráfico en la actual situación.

De un colega copiamos lo siguiente:

«Como prueba de la armonía que existe entre el estado mayor republicano federal y las grandes masas que pretenden acaudillar y dirigir, basta echar una ojeada sobre *La Federación*, órgano genuino de los batallones internacionalistas. Mientras los jefes se ponen incondicionalmente al lado del ministerio, y hasta le alaban é incensan, prometiendo no mas insurreccionarse contra él, sus huérfanos indisciplinados se levantan contra ellos, desconocen su autoridad y censuran acerbamente su conducta.

Ya el Sr. Castelar ha descendido de las alturas olímpicas de primer orador parlamentario, para convertirse simplemente en *Narciso*. Los ilustres patricios, los apóstoles del pueblo, Sres. Orense, Pi, Figueras y Barcia son unos simples santos de la política de la clase media, y se les echa en cara sus antiguas opiniones y sus ante-

riores propósitos en contradicción con su conducta actual. Así les juzga el periódico citado mas arriba.

La escision no puede ser mas evidente: de un lado están cinco ó seis mas ó menos ilustres personalidades, y del otro la gran masa del partido republicano federal. Estos gentes sin soldados, estos jefes sin sectarios son los que hoy llevan al campo radical, en cuyo centro ondea la bandera del Sr. Ruiz Zorrilla, el concurso simple y exclusivo de sus personas. El ministerio cuenta ya con seis individuos mas, que aunque muy importantes por sus propios merecimientos, al fin, según las inflexibles reglas de la aritmética, nunca pasarán de media docena. Preciso es confesar que el refuerzo no es muy numeroso, y que no valia la pena de las conferencias celebradas, de las transacciones convenidas, ni del *Gloria in excelsis* cantado con acompañamiento republicano por los orfeones ministeriales.

Si el acuerdo de los jefes federales con el gobierno era una garantía de paz por el presente, ya se habrán convencido los que tal creían que los propósitos del partido, contrarios á los de sus capitanes, distan mucho de ser pacíficos, puesto que el lenguaje simbólico y apocalíptico usado por *La Federación*, en visperas de vendimiar, la *piedra del cielo* aniquila el fruto de tantos afanes.

La piedra del cielo es la Internacional y los *centinodadores* son, según el periódico republicano, los directores federales. El partido no solo se separa de ellos, sino que los rechaza y los insulta.

El *Imparcial* dice que el socialismo es el cáncer que corroe el partido republicano: no, caro colega, el socialismo es el monstruo que ha de devorar al partido republicano porque está infiltrado en sus venas; es carne y sangre de su sangre.

Al simple rumor de que el Sr. Sagasta pueda ser elegido presidente del Congreso, los federales truenan ya contra él, é instigados sin duda por los cambios, presentan en frente de esta candidatura la del Sr. D. Nicolás María Rivero.

La *Discusión* llega á decir ayer que este es el candidato ministerial, y se apresura á copiar un rencoroso suelto que *La Revolución* estampó anoche; afirmando que los radicales no votarán al Sr. Sagasta, porque están decididos á hacer siempre todo lo contrario de lo que parezca bien á los conservadores. Basta, dice, que los unionistas aconsejen una solución, para que los radicales todos se opongan á ella.

Y, sin embargo, *La Política* asegura que el señor Sagasta será presidente, ó el ministerio, si no lo apoya, anticipará el momento de su terrible derrota.

¡Pobres homogéneos!

Dice un diario ministerial que no es seguro que el Sr. Ruiz Zorrilla acompañe á D. Amadeo en su viaje á Aragón, Cataluña y Valencia.

Aunque el colega que da la noticia atribuye esta determinación del presidente del Consejo á que las atenciones del servicio le impedirán salir de Madrid, es de creer que entrará por algo en su negativa el poco agradable recuerdo que debe conservar el Sr. Ruiz Zorrilla de su último viaje á las provincias que se denominan coronilla de Aragón, y cuyos habitantes le regalaban un poema cuyos cantos no suponemos hallase el actual presidente del Consejo completamente armoniosos.

El *Debate* según nuevos informes que dice haber recibido recientemente, asegura que el señor Ruiz Zorrilla ha ofrecido formalmente á sus amigos de provincias que no se armará la milicia nacional como vienen pidiendo los periódicos republicanos con una pureza de intenciones que no hay para qué elogiar.

Si el presidente del Consejo no las tiene todas consigo con la milicia, ¿en quién se apoyará? ¡Ah! ya caemos: en la Tertulia.

El *Diario de Cádiz* propone, como una economía positiva, que los soldados que el gobierno trata de enviar á Cuba sean transportados en buques de nuestra marina militar; y las razones que aduce el colega gaditano nos parecen atendibles.

En primer lugar, no existe el peligro de que se pongan en contacto con cierta clase de *laborantes*, dice, como ha sucedido con otras expediciones, siendo transportados en buques mercantes.

Además, siendo 10.000 el número de soldados que se piensa enviar á Cuba, ninguna compañía cuenta con los buques necesarios para el objeto; y en el caso de que se comprometieran á ello, costaría al Estado lo menos un millón quinientas mil pesetas.

Por otra parte, la marina de guerra puede disponer, sin que desatienda el servicio de las costas, de buques suficientes para el transporte, y según los cálculos de nuestro colega, no llegarían los gastos de este viaje á 750.000 pesetas.

Un periódico, del cual toma la noticia *La Correspondencia*, dijo ayer que el día anterior había llegado el general Serrano á Madrid, saliendo aquella misma noche con dirección á Alhama de Aragón. Hé aquí como explica este viaje el correspondiente de *La Política* en la Granja:

«El duque de la Torre, mas corrido que las fuentes, debía llegar aquí hoy, como dije á VV. en mi última carta; pero al saber la llegada del príncipe Humberto, que parece viene á tratar con su hermano graves negocios políticos de trascendental interés europeo, ha mudado de propósito y dirigiéndose á los baños de Alhama de Aragón, que necesitaba tomar mas adelante. Sin duda no ha querido poner en nuevo conflicto á los ministros, en el caso de que hubiese comido oficial en palacio, ni ser objeto de las murmuraciones de la Tertulia progresista.»

Si es cierto el siguiente hecho que refiere *La Igualdad*, como creemos, puesto que el colega lo afirma, no sabemos á qué comparar el desbarajuste que reina en el ramo de correos.

«Una carta, dice, que se depositó el día 6 en el correo de Madrid, con las señas para San Sebastian, llegó á su destino el día 13, llevando en el dorso dos sellos de Turin.

Resulta, por lo tanto, que algunas cartas se dirigen de Madrid á las provincias, hacen escala en algunas poblaciones de Italia.

Bueno es saberlo

Pero malo que suceda.

De una correspondencia de Madrid fechada el 18 del actual que publica el *Diario de Zaragoza* de ayer, copiamos los siguientes párrafos que confirman algunas noticias que sobre la próxima variación ministerial y sus causas inmediatas hemos dado á nuestros lectores. Suponemos que los radicales no se dejarán atrapar y procurarán evitar el que los dejen á la luna de Valencia:

«El ministerio, ó al menos mas de uno de los que lo componen, van conociendo las inmensas dificultades opuestas por los enemigos de lo existente, y no ocultan, así lo he oído á mas de un importante ministro, la necesidad de la conciliación sincera de todos los que contribuyeron á la revolución de Setiembre. A esta manera de pensar obedece el artículo de ayer del *Universal*, periódico que siempre fué sostenedor de un ministerio homogéneo, y que ahora aconsejado é inspirado por un ministro, pide la conciliación sincera de todos los partidarios de lo existente.

Esto da que pensar en la probable formación de un ministerio de conciliación para después de reunidas las Cortes en Octubre.

Los que lo dudan, deben fijarse en la significación del viaje del príncipe Humberto, heredero del trono de Italia, á España, á visitar á su hermano D. Amadeo. Y además, tengan presente que la diplomacia europea, á pesar del verano no se da reposo, y toda su actividad se dirige á tomar un acuerdo entre todos los gobiernos para reprimir simultáneamente la funesta acción de la Internacional.

Para conseguir esto se necesita en España un ministerio formado por todos los partidos, y así se ha indicado á un embajador encargado de explorar la opinion del gabinete español.

Hé aquí la opinion del correspondiente que tiene en Madrid el *Diario de Barcelona*, respecto de la conducta del Sr. Ruiz Zorrilla en la cuestión del relevo del capitán general de Puerto-Rico, opinion que está de acuerdo con la que acerca del particular hemos emitido:

«Al fin se ha conseguido que el gobierno escuche la voz de la opinion pública sobre los sucesos de Puerto-Rico, y que la obedezca. Al fin se ha conseguido que termine el mando en la pequeña Antilla del general Baldrich, de tan triste estrella como el que há poco dejara el general Latorre en Filipinas.

Pero es el caso que el Sr. Zorrilla ha obra lo tarde y obrado mal; ha obrado tarde porque durante el gobierno del duque de la Torre, cuando dijo la primera vez el señor Ayala que era preciso separar al general Baldrich, no se debiera haber opuesto, como se opuso de una manera furibunda el entonces ministro de Fomento; ha obrado tarde porque ya que á esta sazón no accediera á los previos deseos del Sr. Ayala, debió haber accedido, mejor dicho, debió haber cumplimentado el acuerdo unánimemente tomado en las postimerías del gabinete Serrano, y en virtud del cual, creyendo yo que se llevaba adelante, dije á VV. si no recuerdo mal, que el general Gomez Pulido ocuparía el mando superior de Puerto-Rico.

Pues bien, el Sr. Zorrilla se ha desentendido de estos compromisos, y solo cuando el agua le ha llegado á los ojos, y cuando la prensa y la opinion le han arrollado, es cuando se resigna á admitir la dimisión al general Baldrich, y cuando con decision releva al brigadier Izquierdo, que es quien en los últimos acontecimientos y durante su mando ha resistido con mas empeño la política desastrosa del gobernador superior de la isla.

Ayer se han comunicado los telegramas por la vía de Cuba para que aquí se sepa la noticia. Al general Baldrich se le dice en el telegrama, según mis noticias, que con sentimiento se le admite la dimisión, y se consigna que ha obrado con celo y con inteligencia. Esto á fuer de general, que á fuer de progresista debe haber recibido directamente otro despacho del Sr. Zorrilla, en que éste le dirá que la presión de las circunstancias le ha obligado á admitirle la dimisión, pero que puede contar con él como amigo y como servidor.

Aunque algunas veces nos hemos lamentado de lo que está ocurriendo en la caja de Ultramar, no podemos menos de reproducir las siguientes líneas, que leemos en *El Debate* sobre el mismo asunto:

«Llamamos muy seriamente la atención del director general de infantería respecto á lo que ocurre en la caja de Ultramar.

Algunos diarios se ocuparon en manifestar los crecidos descuentos que sufren los que tienen que percibir cantidades de la espresada caja, descuentos que, á juicio de los diarios á que nos referimos, no estaban completamente justificados.

Hoy vamos nosotros á exponer otro hecho que consideramos perjudicial en alto grado á los que tienen derecho á cobrar cantidades que les pertenecen por la referida dependencia del Estado, y no alcanzamos á comprender la razon y la justicia de ello.

Los militares fallecidos en Ultramar dejan en aquellas cajas ciertas cantidades que pasan á sus legítimos herederos, y para su entrega se remiten á la Península. Ultimado el expediente y reconocido el derecho que asiste para la cobranza de aquellas sumas, parecía natural fuese inmediatamente entregadas, pues para dicho objeto se remitieron.

Sin embargo, no sucede así, puesto que pasan hasta cinco ó seis meses para que les llegue el turno de percibir la suma que es de la legítima propiedad de los que han perdido sus hijos, esposos ó hermanos en defensa de la patria en aquellos remotos climas.

Esto espuesto, esperamos que siendo la obligación de la caja de Ultramar distribuir entre sus dueños las cantidades que recibe, se disponga por el director de infantería, quien quizás ignore lo que acontece en aquella sección, el que no se retrase un pago tan justo y legítimo como al que nos referimos, y mas cuando el retraso, aun tratándose de mezquinas cantidades, se prolonga por muchos meses.

Esperamos que sean atendidas nuestras observaciones ó al menos que se manifieste la causa de tan extraña conducta, y de ese modo se evitirá el que la maledicencia culpe á quienes quizás sean ajenos á un proceder tan injustificado como perjudicial.»

Nosotros no somos tan confiados como el colega, y por lo tanto ni esperamos que tan justas observaciones sean atendidas, ni que se manifieste la causa de semejante conducta. Todo ha de guardar armonía en esta situación revolucionaria y no es cosa de quebrantar por tan poco su admirable concierto.

Ayer recibimos los siguientes telegramas de la *Agencia Fabra*:

Londres 21 (tarde, recibido con retraso á causa de la tempestad).

El correspondiente del «Times» en Versalles dice que la proposición del Sr. Rivet ha obtenido mayoría de votos en la comisión de la Asamblea.

En la Bolsa se han cotizado: El consolidado inglés, á 92 1/2. El 3 por 100 francés, á 55 1/4. El 3 por 100 español, á 32 1/8.

Paris 22 Agosto (á las siete y 30 mañana.—Después de una viva discusión con relacion á la cuestión de las escuelas de Lyon, la Asamblea aprueba una orden del día del Sr. de Broglie aceptada por el Sr. Julio Simon, ministro de Instrucción pública, diciendo:

«La Asamblea confiada en el pensamiento del ministro de Instrucción pública, de que la ley sobre la enseñanza primaria será ejecutada en todas sus disposiciones, pasa á la orden del día.»

La Asamblea vuelve á discutir la ley sobre nuevos impuestos.

## SECCION DE NOTICIAS.

Rogamos á la empresa de los jardines del Buen Retiro y en esto nos hacemos eco de muchos de los mas asiduos concurrentes á aquel sitio de recreo, que no prive á la buena sociedad que allí se reúne de oír la banda de música que ameniza los entre actos, como ha sucedido en las dos últimas noches.

Creemos que la sociedad madrileña que tanto favorece á los jardines, es acreedora á que la empresa no escatime el corto gasto que puede ocasionarle el pago de la banda militar, y esperamos de su galantería que accederá desde luego al deseo que dejamos espuesto.

Ha vuelto á tomar parte en las funciones de los jardines del Buen Retiro la primera bailarina señorita Ramos.

Llamamientos para hoy 23.

Caja de Depósitos.—Canje de nuevos resguardos, carpetas 981 á 1.010.—Pago de intereses del primer semestre por nuevos resguardos, carpetas 294 á 310.

Tesorería Central.—Pago de bonos del Tesoro amortizados, carpeta 370.—Id. del coupon vencido en 30 de Junio, carpetas 213 y 215.—Id. de intereses del 2.º trimestre de billetes del Tesoro, facturas 301 á 310.—Idem de billetes vencidos en 31 de Julio, facturas 11 á 13.

Segun vemos en un diario de provincias, el nuevo periódico *El Argos*, que empezará á publicarse el 1.º de Setiembre, y cuyo prospecto hemos en efecto recibido, será inspirado por el general Caballero de Rodas, y se ocuparán en él de las cuestiones de Ultramar y de Hacienda el Sr. D. Emilio Santos, intendente que ha sido de Cuba, y el Sr. Gisbert, ex-director de aduanas.

El bergantin *Liverpool Loreto*, de la matrícula de Bilbao, que salió de Liverpool el 21 de Julio último con rumbo á Puerto-Rico, ha encañado en la playa de Beaumaris, condado de Anglesa, el mismo día de su salida. La tripulación se ha salvado, pero el buque ha quedado inútil para la navegación y se estaban haciendo esfuerzos para salvar el cargamento.

Rectificando una noticia dada por la prensa que habia dicho que de las fuerzas destinadas á Cuba, una parte iría á esta isla y otra á la de Puerto-Rico, *La Correspondencia* asegura que dichas fuerzas no se dividirán sino que marcharán todas á aquella isla, sin perjuicio de que el gobierno, si le estima oportuno, envíe otras á la pequeña Antilla.

Al fin tenemos director de Instrucción pública. El Sr. Ferrer del Rio es el agraciado, y pronto la *Gaceta* publicará el oportuno decreto.

Es un nombramiento este que de fijo no satisface mucho ni á los republicanos ni á los radicales.

A la gran parada que tendrá lugar en el Prado el domingo próximo, asistirán todas las tropas de los cantones inmediatos y formarán en ella los voluntarios de la Libertad.

Calculase que todas estas fuerzas compondrán un total de 20 á 25.000 hombres.

Pasan de 1.300 los perros que han muerto en Madrid á consecuencia de la estrigina que han empezado á repartir por las noches los dependientes de la municipalidad.

Dícese que se ha comunicado la orden para que todos los jefes de las distintas armas é institutos del ejército que lleven 40 años de servicio puedan optar al grado de coronel.

Dícese que el director de Propiedades y derechos del Estado piensa dirigir á las dependencias en provincias, una instrucción minuciosa para llevar á cabo una estadística exacta de todos los bienes que pertenecen por cualquier concepto al Estado.

El ministerio de Fomento se ocupa activamente de las reformas y economías que han de hacerse en el ramo de agricultura.

La empresa establecida en Madrid para la colocación de timbres eléctricos de auxilio en las casas particulares y en varios sitios de la población, tienen muy adelantados sus trabajos para la realización del proyecto. El gobierno no tiene aprobadas ya las bases en principio, á las que se han adherido multitud de propietarios y las compañías de seguros contra incendios, por las inmensas ventajas que ha de reportar la aplicación de los aparatos, y muy pronto se convocará á una junta general de propietarios para la instalación definitiva de la comisión que ha de redactar los reglamentos. Son incalculables las ventajas que ha de reportar al vecindario este pensamiento.

Los robos en la calle y en las casas particulares, los incendios y cualquier incidente fortuito que pueda ocurrir, se remediarán inmediatamente, si no se evitan por completo, el día, ya muy próximo, en que los timbres eléctricos se hallen colocados.

Dícese que en todo lo que falta de mes quedará hecho el arreglo de personal de las secretarías de gobiernos de provincia. Pocas se cree que serán las variaciones que se hagan; pero hay muy cerca de cuarenta aspirantes al cargo de secretario.

Ha sido declarado cesante el administrador de la aduana de Valencia D. Juan Martínez de la Vega, y en su lugar ha sido nombrado D. Domingo Lopez, excedente del mismo cuerpo.

Ha sido llamado por telégrafo, por el señor ministro de Ultramar, el representante de la empresa de vapores-correos de la isla de Cuba, Sr. Sepúlveda, que se encuentra actualmente en la Granja con objeto de arreglar los transportes de los 10.000 hombres que el gobierno ha acordado enviar á las Antillas con objeto de reforzar aquel ejército de operaciones.

La *Gaceta* publicará en breve una disposición de la dirección de Propiedades, en cuya virtud, entre otras medidas, se adopta la creación de algunos jefes de sección con el carácter de letrados.

Anteayer á las 4 de la madrugada, precedidos de dos compañías del batallón de cazadores de Madrid, salieron para el Escorial D. Amadeo, los ministros, el gobernador civil y una comisión de la diputación provincial, con objeto de esperar en dicho punto al príncipe Humberto, que llegó á las seis de la mañana.

El regío huésped visitó en las primeras horas del día el monasterio y jardines de aquel real sitio, y á las doce hubo un almuerzo en el Palacio, al que concurrieron todos los individuos de la comitiva.

Por la tarde salieron en sillas de postas para la Granja D. Amadeo y su hermano.

A las seis después de despedirlos los ministros y el gobernador de Madrid tomaron el tren expres en el Escorial y llegaron á Madrid á las siete.

Se ignora el día en que regresarán á Madrid D. Amadeo y su hermano: se cree será el sábado. El domingo tendrá lugar la anunciada revista de las fuerzas de la guarnición de Madrid (ejército y milicia). Se calcula que formarán de 20 á 25.000 hombres.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las recompensas otorgadas por el capitán general de la isla de Cuba á varios individuos de aquel ejército que prestaron sus servicios en Cinco Villas hasta fin de Febrero último.

Diariamente venimos presenciando en la Puerta del Sol un escándalo que no debemos dejar pasar desapercibido.

A la llegada de los tranvías (dicho sea con perdón del Sr. Olózaga) una multitud de personas se arrojan sobre los carruajes, tomándolos materialmente al asalto, con peligro de las señoras y niños á quienes en mala hora se les ocurre disputar un puesto en el vehículo á los victoriosos contendientes del sexo masculino que se apoderan de ellos á la fuerza, sin consideración social de ningún género.

El domingo pasado vimos caer al suelo y ser pisoteado por algunos salvajes, ciertamente, una joven que tuvo la desgracia de resbalar en el estribo al subir, y á un niño de pecho en brazos de una niñera ser materialmente estrujado, sin atender á su fuerte llanto, entre los codiciosos de dos de estos mismos escalofríos.

¿No podría la empresa, siquiera por su decoro, adquirir un portalleno en la Puerta del Sol ó en sus calles adyacentes y establecer en él el despacho de billetes, sin el cual nadie pudiera subir á los carruajes? Seguro el viajero de encontrar asientos, se evitarían los atropellos y los escándalos que á todas horas, y sobre todo los dias festivos, presenciamos el numeroso público de la Puerta del Sol.

Debemos tambien advertir que en el interior de los carruajes se suelen meter mas personas que las que buennamente caben, pues de las 18 que logran allí esprimirse, sobran dos por lo menos.

En interés de la misma empresa está el tomar una determinación pronta y oportuna sobre este asunto.

En virtud del decreto publicado ayer ha sido nombrado subsecretario de Hacienda D. Ramon Lopez de Tejada.

Este señor sirvió durante mucho tiempo en la junta de clases pasivas, habiendo llegado á ser una especialidad en materia de clasificaciones.

El Sr. Brull lo llevó á la misma subsecretaría que hoy desempeña; luego fué por espacio de algunos años, director de *El Porvenir de las familias*, sociedad de seguros sobre la vida que tan brillantes resultados ha dado y está dando, y por lo que es probable que la comisión del Congreso encargada de investigar las operaciones de esa clase de sociedades, proponga al gobierno dispense un premio para la que dirigió el Sr. Tejada.

Tales son los principales antecedentes de este funcionario.

Desde el día 1.º al 30 de setiembre próximo pasado queda abierta la matrícula para todas las asignaturas que comprenden la carrera de veterinaria.

La dirección de contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de baron de Casa-Davalillo.

Anteayer tarde tuvo lugar el entierro del ilustrado jóven y elocuente orador Sr. D. Julian Sanchez Ruano.

A las cinco se puso en marcha á pie la comitiva, á la que precedían algunos asilados de San Bernardino con hachas encendidas, después el carro fúnebre que conducía el féretro, cuyas cintas llevaban los señores Martos, Montesinos, Suarez Inclan y Morayta, y á derecha é izquierda los porteros del Congreso tambien con hachas encendidas.

Presidían el duelo los Sres. D. Nicolás María Rivero, D. Manuel Becerra, D. Miguel Sanz y Lafuente, confesor del difunto, y D. Eduardo Blanco, primo carnal de Sanchez Ruano.

Seguían despues gran número de amigos particulares del finado, entre los que vimos á los Sres. Saluste, Merlo, De Blas, Moreno Nieto, Escoriaza, Llano y Peral, Silveira, Vinader, Sorri, general Contreras, Fernandez de la Hoz, Echevarria, Pascual y Casas, Morales Diaz, Galdo, alcalde popular de Madrid; coronel y Ortiz, conde de Santa Oalla, Beruete, Vidart, Perez (D. Simon), Pico y Dominguez, Balart, Fernandez Martin, Rebullida, Calvo Asensio y algunos otros cuyos nombres no recordamos.

La prensa estaba allí representada por los señores Perez de Guzman, de «La Epoca»; Bernardo Garcia, de «La Discusión»; Rivera y Delgado, de «El Eco del Progreso»; Azcarate, de «La Constitución»; Garcia Lopez y algunos mas, de «La Igualdad»; Ferreras, de «El Debate»; Frago, de «La Iberia»; Garcia Ruiz y algunos mas, de «El Pueblo»; Ortíz, de «La Regeneración»; Arroyo, de «El Punte de Alcolea»; Solís, de «El Universal»; Roberto Robert, de «Gil Blas»; Beraza, de «El Imparcial»; y representantes de todos los demás periódicos.

De un día á otro aparecerá en la *Gaceta* el decreto devolviendo á los gobernadores las atribuciones económicas que gozaban antes del año 69, y que hoy se hallan en manos de los jefes económicos.

Por el ministerio de Ultramar ha sido aprobada definitivamente la plantilla del Tribunal de Cuentas de Filipinas, y se ha dispuesto que su importe se comprenda en los presupuestos de 1871-72.

La dirección general de Propiedades y derechos del Estado ha dirigido con fecha 19 del corriente á los jefes de la administración económica de las provincias, una extensa é importante circular, encaminada principalmente á que por las secciones se proceda sin levantar mano á relacionar.

Primero. El número de fincas y censos enajenados por el Estado de todas procedencias, su designación cumplida y cabal, fecha de su enajenación, nombre del comprador, importe del remate, con espresion de «pagado



y estado en la contaduría de la misma desde el 25 al 30 del presente mes.

Se están activando los trabajos en la diputación provincial para montar dentro del presente mes, la intervención en todos los establecimientos de beneficencia.

Los gobernadores de Filipinas y Fernando Pío participan con fecha 1.º de Julio y 27 de Junio respectivamente, que no ocurre novedad en el territorio de su mando.

## SECCION DE PROVINCIAS

Deva 19 de Agosto de 1871.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Muy señor mío: Ninguna ocisión como la presente para dar a V. algunas noticias referentes a este lindo punto de baños de la costa Cantábrica. Han terminado las populosas fiestas con que Deva conmemora la fe-tividad de su patrono San Roque, con cuyo motivo, aflu-yo un crecido número de forasteros de los pueblos circunvecinos y muchas de las familias que se hallan ve-reanando, ya en los puertos cercanos, ya en los estable-cimientos balnearios, contribuyendo de este modo á que estos días pueda llamarse el apogeo mas brillante de toda su temporada veraniega.

Deva, que no ha perdido nada del favor con que le distingue la elegante sociedad madrileña, no obstante que alguna vez la efímera moda le ha sido infiel, protegiendo otros puertos que brindan menos comodidades á los bañistas, este año, cual nunca, podemos decir que ha sido la perla primada del Océano, pues el crecido núme-ro de forasteros que de todas las provincias de España han concurrido, desde el alegre hijo de los pueblos del interior de la Cantabria hasta el decidid andaluz, todos en dulce armonía se han confundido en bailes, paseos, giras y demás puntos de reunión, contribuyendo esto á que Deva se encuentre mas animado que los anteriores.

Nuestra elegante aristocracia ha estado dignisima-mente representada por personas que han ocupado altos puestos en la diplomacia, en la milicia, en la magistratura y en otros honoríficos cargos. Por no ser prolijo solo citaré á V. algunas de las que recuerdo al trazar estos mal peregrinos rasgos. Entre otras muchas se en-cuentran las familias de los señores duques de Ahumada y de Tamariz; marqueses de Viluma, de Aranda y de la Encarnación; condes de Grá, de Velarde, de La Puente, de Santa Cruz de los Manuales, de Berberana y de Antillon; vizcondes del Dos de Mayo y de Ayala, La de los generales conde de Chate, Lersundi, Ozores y Letona. Las de los Sres. Cueto, Torre-Ayllon, Gimeno, Egaña, Suarez-Brabo, Sandoval, Padilla, Ibarra, Liñan, Echaluze, Candelija, Hoyos, Gaytan de Ayala, Aguirre, Lersundi (D. José y D. Bernardo), Blanco, Ber-riz (D. Sixto), Tejada (D. Santiago), Vilches, Hiestrosa, Villa-Urrieta, Cutanda, Samaniego, Ezpeleta, Crespo, Barrio-Ayuso, Artega, O'Shea, Ungo, Adaro, Nor-ragaray, Azcarate, Azcarra, Muro, Chaves y Fernan-dez de Córdoba, Gautier, Dr. Brehem, Cámara, etc., etc.

Con tan brillante concurrencia, no es extraño que la playa por las mañanas y los paseos de San Sebastian y la Alameda por las tardes, hayan sido los puntos de so-laz y agradable expansión para los bañistas, que huyen-do de los abrasadores calores del interior, se hallan en esta disfrutando un tiempo primaveral, debido á las suaves brisas del mar que refrescan el ambiente.

A la caída de la tarde, una charanga regularmente organizada recorre las calles al compás de alegres mar-chas, llevando la animación y alegría á todas partes. Mas tarde, los aficionados al baile tienen ocasión de admirar en el salón de la Casa Consistorial los agracia-dos y bellísimos rostros de nuestras esbeltas polas, que luciendo elegantes á la par que sencillos trajes, brillan por su gentileza y donaire.

Terminaron ya las fiestas de San Roque. Nada ha faltado para que hayan ofrecido continuas distracciones en que pasar agradablemente el tiempo.

Las funciones religiosas de los días 15 y 16 han sido magníficas, concurriendo al templo numerosas gentes, dando con esto una prueba mas de su nunca dementido fervor religioso, contribuyendo al mayor esplendor de estas fiestas el habil e inteligente profesor Sr. Inzen-ga, que galantemente se brindó los dos días á encargarse del órgano, ejecutando en él con sin igual maestría, difíciles trozos de las escuelas alemana é italiana.

Segun inveterada costumbre de años anteriores, se han corrido cinco toros cada tarde, dando bastante fuego, pues tuvieron lugar lances tan chistosos como imprevistos, que á no dudarlo, en ninguna otra plaza se ven reproducidos.

Ya que hablo de las corridas, no debo pasar en silen-cio el clásico *aurreko* que tuvo lugar el segundo día an-tes de la corrida, pues en él fué obsequiada por la pri-mera mano del baile la lindísima señorita de Ma-cazaga, y por la segunda la señorita de Arambarri, am-bas naturales de Deva, tomando parte en el resto del baile algunas otras polas forasteras, que gustosas todas accedieron á la invitación de los bailarines.

Al anochecer de estos días de fiesta se han quemado vistosos fuegos artificiales.

Las dos distinguidas familias de los señores general Lersundi y Cueto, secundando los deseos de sus núme-rosos amigos que temporalmente residen en este puerto, tienen abiertos sus salones, donde la escogida concurre-ncia que los frecuenta ve tranquilas correr las placidas horas de la noche, á lo que contribuye la galantería y amabilidad que caracteriza á las dos precitadas familias.

Para concluir diré á V. que las reuniones de la casa Consistorial han estado y continúan brillantes, prolon-gándose hasta hora bastante avanzada con gran conten-tamiento de una y otros.

Sin duda alguna que esta serie de agradables im-presiones, estos ratos de solaz y entretenimiento, serán re-cordados con placer durante las largas veladas del invierno, deseando que presurosa vuelva otra vez la feliz estación veraniega para reproducirlos con el mismo entusiasmo.

Como dejo dicho, la estación veraniega llegó á su apogeo y como á todo en este mundo ahora le toca des-cender. Dentro de breves días abandonarán este bonito puerto los forasteros que ahora le animan, de los que unos irán á tomar la segunda tanda de baños medicina-les y otros regresarán á sus hogares comentando los agradables ratos que á orillas del Océano pasaron.

Aprovecho esta ocasión para repetirme de V. atento amigo y servidor Q. B. S. M.

Gijón 20 de Agosto de 1871.

Hay tal abandono por la empresa del ferro-carril del N. O. en cumplir sus compromisos con el público, y tal indiferencia hacia las quejas que privadamente se le pre-sentan, que me veo obligado á llamar la atención sobre ellas, valiéndome de la hospitalidad del ECO DE ESPAÑA, y después de haber inútilmente acudido á la solicitud de las autoridades.

No quiero insistir hoy sobre la lentitud de los traba-jos, ni sobre la ligereza con que uno de los representa-tes de la compañía prometió en el Congreso abrir á la circulación un nuevo trayecto en la línea de León á Gi-jón para fines de este mes, cuando es evidente que se han de pasar algunos meses más, antes que tal aconteci-miento pueda verificarse.

Hoy voy á fijarme en un punto importante que de-muestra no ya un lamentable descuido, sino un completo abandono, una malevolencia injustificable hacia las víc-timas que tienen precisión de viajar por sus líneas.

Para venir de León á este punto llega el camino de

hierro á la Pola de Gordon, y allí se toman las diligen-cias, que son tan malas como caras, pues tardan doce horas en catorce leguas, y cobran á 9 reales por legua. No se puede culpar por esto seguramente á la compañía del ferro-carril; pero sí de que haya colocado la estación á un cuarto de hora del pueblo, sin procurar que hubie-se un mal camino al mismo y haciendo que los viajeros llenos de agua y lodo, en los días de lluvia, tengan que atravesar todo el camino á pie con mas un puente an-gosto, lleno de agujeros, entre las varas ó mimbres de que está formado y sin ninguna clase de barandilla que defienda al transeúnte ya de un vértigo, ya del impetu de los vientos que allí reinan.

El remedio es muy fácil, y se propuso ya á la com-pañía. Solo con que pasase el tren después del trayecto recorrido hasta la Pola, un pequeño trozo ya terminado hasta un punto en que la vía cruza la carretera, no ha-bria necesidad de ir al sitio pueblo de la Pola; las dili-gencias podrían esperar en aquel punto á los viajeros y todo se haria natural y cómodamente.

La compañía, sin embargo, no lo creyó conveniente; y para colmo de burla y de sarcasmo, aprovechó el avi-so para las mercancías y lo desechó para los pasajeros.

Hoy las mercancías van libremente hasta el puente en que se cruza la carretera y se construyó un tendido allí para albergarlas. Los pasajeros, por el contrario, son sometidos al tormento de la Pola y á los peligros del puente. ¿Les parece esto bien á los delegados del go-bierno y al Consejo de la compañía? ¿Son en esto de la misma opinión que los taberneros de la Pola?

En mi anterior comunicación dije á V., porque así se aseguraba, que en el grande incendio ocurrido en esta villa, no habían tenido lugar desgracias personales. Hoy tengo el sentimiento de decir que se han encontra-do los restos calcinados de dos personas. Con este moti-vo los sentimientos caritativos de Gijón brillaron tan altos, que en dos días se suscribieron por quince mil reales por las familias de las víctimas.

En Tarragona se han hecho algunos importantes descubrimientos arqueológicos. El Sr. Hernandez ha en-contrado una moneda romana de las llamadas *Spintrias*, mandadas burlar en Osprea por el emperador Tiberio, y ya van recogidas cuatro de la misma clase, aunque son muy escasas.

También se ha encontrado una lápida romana en es-celente conservación, la cual ha sido adquirida y conducida al museo arqueológico por el Sr. Hernandez, inspec-tor de antigüedades de la provincia. La inscripción dice así:

D. M.  
C. AVIDIO. APRIMVLO  
SACERDOTI. CAELESTIS  
INCOMPARABILI  
RELIGIONIS. EIVS  
C. AVIDIUS. VITALIS  
PATRI. B. M. Q. V. S. P.

Por el contenido de esta inscripción se viene en co-nocimiento de que en Tarragona, entre las varias deida-des del paganismo, se daba culto á la diosa *Celeste*. Esta diinidad es la misma que la *Astarte* de la Siria y de la *Urania* de los griegos. La diosa *Celeste* no pertenecía al panteon de los romanos, y su culto se habia introducido en España desde el Africa, sin duda por los cartagine-ses, en donde, segun Herodiano, Philiastro y San Agus-tin, era adorada. Parece que en España solo tuvo dos templos, uno en Lugo y el otro en Tarragona, del que era sacerdote Cayo Avidio Aprimulo, y después de él su hijo Cayo Avidio Vital, que consagró esta memoria á su padre. Es notable en esta lápida el arcaismo de PATRI por PATRI, lo que nos hace sospechar que esta lápida es de las mas antiguas del museo de Tarragona, y tam-bien es digno de observación que la palabra CAELESTIS se escriba en diptongo AE en vez de OE segun solian los romanos, siguiendo la costumbre de los etruscos.

En Sanlúcar de Barrameda hubo carrera de caballos el domingo, concurriendo á ellas mas de 1.000 persona-nas que las presenciaban desde la playa.

Cuenta un diario de Sevilla que en el centro de obre-ros de la calle de Beguín, ha ocurrido una escisión entre los internacionales y los republicanos federales sensatos dando por resultado esta diferencia el que abandonen di-cho centro todos los que no simpatizan con las ideas ex-agradas de los mas fogosos.

Ha sido robada la iglesia de Bayon, en el partido de Cambados, (Pontevedra) por consecuencia de cuyo robo se instruye causa criminal en aquel juzgado de primera instancia, en averiguación de sus autores.

Se ha echado á volar por Zaragoza el pensamiento de celebrar, durante las fiestas del Pilar, un torneo seme-jante á los que se celebraban durante los tiempos caba-lerescos de la Edad Media. La idea parece que no ha si-do mal recibida del público de aquella capital.

El viernes fondó en el puerto de Málaga, procedente de Malta, una fragata de guerra americana, que fué despedida para lazareto socio.

Dicen de Córdoba: Cuatro hombres al parecer segadores robaron hace cuatro días entre Santa Eila y la Rambla á Antonio Bernal tres mil reales en oro.

Se nos figura que la adición á lo ageno toma propo-ciones alarmantes.

—En Aguilar se inauguró estos días una nueva fuente construida por aquel ayuntamiento. El acto fué muy solemne. Pero ha ocurrido, segun se dice, la des-gracia de que á los dos días la fuente se ha secado hasta el invierno.

Mejor hubiera sido inaugurarla en Noviembre.

Parece que las defunciones ocurridas hasta ahora en el pueblo de Rafelcofer á consecuencia de la lepra, as-cienden, segun Las Provincias de Valencia, al número de 15, quedando atacados 15 individuos.

Dicen de Valladolid que la Internacional procura ha-cer prosélitos entre los numerosos obreros de aquella es-tación.

—En dicha ciudad se ha pedido al ayuntamiento per-miso para establecer un tranvía que cruzará la ciudad desde la estación del ferro-carril hasta el muelle del ca-nal de Castilla.

El nuevo gobernador de Málaga, Sr. Burrell, llegó el 18 á dicha capital. Le esperaba en la estación una co-misión del partido radical que le obsequió con un al-muerzo. El casino de la Libertad le dió por la noche una serenata.

Los progresistas siempre lo mismo, mucho *gaudeamus* y mucho himno de Riego.

El 1.º de Octubre se inaugurará en Cáceres una es-cuela libre de la facultad de derecho, bajo la direccion del doctor D. Juan García Carrasco.

El jueves se entreteñeron unos cuantos muchachos de Alcoy en apedrear á una mujer conocida por Quica-Tona, á la cual le saltaron un ojo.

Dice *El Ren de Cartagena* que los individuos que com-ponian aquel municipio en 1870 han sido condenados al

pago de 750 pesetas de multa, inhabilitación para ejer-cer cargos públicos durante un año, y pago de las cos-tas y gastos de la causa.

Escriben de Salamanca que en cuatro días habían ocurrido dos incendios y un conato de otro. Uno de los edificios destruidos ha sido la fábrica de harinas del marqués de Villacazar, no pareciendo casual el incendio por la rapidez con que consumió todo el edificio.

No será extraño que los partidarios del petróleo va-yan teniendo prosélitos en las provincias del Castilla.

Dicen de Valladolid:

«Segun tenemos oido, varios individuos del comercio han pensado establecer en los días de feria una magni-fica iluminación, adornando con faroles á la veneciana todas las columnas de la Plaza Mayor. Indudablemente que esta novedad ofrecerá una perspectiva sorprendente que agrada á sin duda á cuantos visiten esos días nues-tra población.»

## SECCION EXTRANJERA

La sesion celebrada por la Asamblea francesa el día 19 fué de las mas importantes, pues en ella se manifes-tó una vez mas la irrevocable decision con que una po-derosa mayoría vence en determinadas cuestiones la hos-tilidad del Sr. Thiers. Las leyes departamentales y de indemnización se han votado con leves concesiones, con-tra el parecer del jefe del poder ejecutivo, y otro tanto sucederá con la ley disolviendo inmediatamente la guar-dia nacional, á juzgar por el éxito que ha obtenido la lectura del dictamen. Pero narremos los hechos.

Abierta la sesion, el marqués de Chasseloup-Laubat anunció que quedaba depositado en la mesa presiden-cial el dictamen de la comisión nombrada para exami-nar el proyecto de ley de quintas. Los diputados se di-ron la lectura inmediata de ese documento, y como la extensión del dictamen no permitía leerlo, el marqués de Chasseloup se limitó á comunicar á la Cámara los artículos del título 1.º de la ley que establecen la cues-tion de principios en estos términos:

«Artículo 1.º. Todo francés está obligado al servicio militar personal. (¡Muy bien!)

Art. 2.º En las tropas francesas no hay prima en dinero, ni pago alguno por el enganche. (¡Muy bien!)

Art. 3.º Todo francés que no sea declarado inhabi-lit para todo servicio militar puede ser llamado desde la edad de veinte años á la de cuarenta á formar parte del ejército activo y de las reservas, en la forma que deter-mine la ley.

Art. 4.º Se suprime el reemplazo. (Viva adhesión.)

Las dispensas del servicio dentro de las condiciones especificadas por la ley no se concederán á título de exención definitiva.

Art. 5.º Los hombres que están sobre las armas no tomarán parte en ninguna votación. (¡Bravo! Señales de aprobación.)

Art. 6.º Todo cuerpo armado queda sometido á las leyes militares, forma parte del ejército y depende del ministerio de la Guerra ó del de Marina.

La Guardia nacional será suprimida. (¡Bravos y aplausos en la derecha y el centro.)

Como se vé, la acogida que la Cámara hizo á ese proyecto de ley que contiene los dos puntos esencia-les del servicio militar obligatorio y de la supresión de la guardia nacional no pudo ser mas entusiasta. Pero aun mas significativa fué su actitud cuando el general Chanzy, á nombre de la comisión de reorganización del ejército, leyó su dictamen sobre la disolución de la guar-dia nacional.

El primer argumento invocado por el general Chanzy es que el servicio militar obligatorio hace inútil la Guardia nacional; pero en seguida añadió que la comi-sión habia tenido muy en cuenta el carácter revolucio-nario y perturbador de esa fuerza armada que no ha ca-sado de ocasionar conflictos. El general demostró esto con la historia en la mano, y aunque confesó que la Guardia nacional habia prestado eminentes servicios, dijo que para juzgar una institución cualquiera era pre-ciso hacer el balance de sus resultados buenos y malos, y en este caso los malos superaban mucho á los buenos.

Ocupóse tambien de los argumentos que se oponen á la disolución, y los rebatió. El primero es el descontento que esa medida causaría en el público y en los bata-llones fieles; pero la comisión ha tomado minuciosos in-formes, y está convencida de que el público, lejos de opo-nerse á ella, la reclama imperiosamente. Otra de las ra-zones empleadas contra la nueva ley es que no puede disolverse la guardia nacional hasta que se complete la reorganización del ejército, para no establecer un funesto desequilibrio de fuerzas.

Pero el general Chanzy responde que es notorio que en casi toda Francia la guardia nacional no presta el menor servicio útil, y por otra parte es sabido que quan-do se trata de defender el orden no se puede contar con ella. «En una palabra, dijo Chanzy para concluir, os proponemos primero una ley que priva del derecho de votar á los soldados, y en seguida otra que prive del de-recho de llevar fusil á los electores.»

La izquierda, como era natural, interrumpió varias veces la lectura del dictamen; pero los demás grupos de la Cámara, constituyendo una mayoría formidable, aplaudieron frenéticamente.

El general Bourbaki ha dado al gobierno francés in-formes poco satisfactorios sobre el estado de los ánimos en el departamento del Ródano, diciendo que los parti-darios de la Commune continúan preponderando en Lyon.

Los príncipes de Orleans se reúnen en el palacio de Radan, cerca de Vichy, donde pasarán lo que resta del verano. Ya han llegado á dicho punto los condes de Pa-ris y el duque de Aumale.

Con motivo de haberse publicado en París un folleto anónimo y sin pie de imprenta haciendo la apología de los actos de la Commune, incluído la ejecución de los re-henes y el incendio de los edificios de París, cuyo folleto se titula «Desquite de la Commune y de la Francia, por un representante del pueblo de París», y está firmado con las iniciales L. B. M. Luis Blanc ha dirigido una carta al director del «Journal Officiel» en que manifiesta que, siendo el único de los representantes del pueblo de París cuyo nombre comienza con las iniciales L. B., de-nuncia en la publicación de que se trata una maniobra infame, cuyo objeto es hacerle pasar á los ojos de los que no le conocen por el apologeta de la insurrección que siempre ha reprobado y de crímenes que le causan horror.

El periódico *La Lanette*, que se publica en Londres, hablando del estado de salud de la reina de Inglaterra, dice que S. M. no puede resistir físicamente los efectos del calor concentrado en las habitaciones que contienen gran número de personas, ni puede acostumbrarse tam-poco á una larga permanencia en Londres.

Añade que las recepciones que diese S. M. serían para ella una causa de malestar general seguido de insomnio ó de un sueño pesado y agitado y de un violento dolor de cabeza.

Por todo lo cual manifiesta el citado periódico que los hombres de la profesión comprenderán fácilmente la necesidad que obliga á los consejeros médicos de S. M. á ejercer el mas esquisito cuidado para evitar la repro-

ducción de aquellos síntomas, siendo injusto, por lo tanto, quejarse de la especie de vida de retiro en que se encierra S. M. y de su ausencia de todas las grandes reuniones públicas.

La comisión militar prusiana encargada de informar sobre el resultado que han dado las diferentes armas en la última campaña, opina que debe conservarse el fusil de aguja, como superior al chassopot y al del sistema Werder, aunque tiene algunos pequeños defectos que conviene corregir.

Segun anuncian de Viena, un diario de aquella capi-tal, la *Prensa*, cree saber que las negociaciones entabla-das en Gastein entre el príncipe de Bismark y el conde de Beust no producirán ningun resultado. La nueva en-trevista proyectada entre los emperadores Guillermo y Francisco José es muy dudosa.

Por otra parte, escriben de Gastein á la *Nueva Pres-sa Libre* que los Sres. de Beust y Bismark han tenido ayer á las tres una conferencia. Dicese que trataron la cuestión de Rumania, la cual, después de todo, no es di-fícil de arreglar.

El canciller alemán quiere mantener en el trono al príncipe Carlos, pero á condición de que se reconozcan los derechos de los acreedores alemanes en la cuestión de los ferro-carriles. El conde de Beust está de acuerdo en cuanto á mantener en el trono al príncipe Carlos; pero no quiere de ningun modo prestarse á una intervención diplomática.

## SECCION OFICIAL

Por decretos de la presidencia del Consejo de fecha 19 del corriente que publica la *Gaceta* de ayer, se admite la dimisión que del cargo de capitán general de la isla de Puerto-Rico ha presentado el mariscal de campo D. Ga-briél Baldric y Palau y se nombra para dicho cargo al teniente general D. Ramon Gomez Pulido.

—Con fecha 20 del corriente se han expedido por el ministerio de Hacienda los siguientes decretos:

Artículo 1.º La planta de la direccion general de Propiedades y Derechos del Estado se compone de hoy en adelante de las categorías y personal siguiente:

Un director general, jefe superior de Adminis-tración, con 12.500 pesetas de sueldo, 12.500

Cuatro jefes de Administración de tercera clase, á 7.500 pesetas, 30.000

Seis jefes de Negociado de primera clase, á 6.000, 36.000

Cuatro jefes de Negociado de segunda clase, á 5.000, 20.000

Cuatro jefes de Negociado de tercera clase, á 4.000, 16.000

Diez oficiales primeros de Administración, á 3.500, 35.000

Diez oficiales segundos, á 3.000, 30.000

Diez oficiales terceros, á 2.500, 25.000

Quince oficiales cuartos, á 2.000, 30.000

Quince oficiales quintos, á 1.500, 22.500

Asignación para escribientes, 41.700

Un portero mayor, con 1.750, 1.750

Otro portero segundo, con 1.500, 1.500

Siete ordenanzas á 1.000, 7.000

Art. 2.º Agregado al negociado de minas y salinas habrá un ingeniero de minas que disfrutará además de la asignación que le corresponda, segun su categoría en el cuerpo, una gratificación de 1.000 pesetas.

Art. 3.º Los asuntos en que entienda la direccion ge-neral de propiedades y derechos del Estado se dividirán para su despacho en cuatro secciones que serán la de administración, investigación, ventas y contabilidad. Estas secciones se subdividirán en negociados á juicio del director, quien determinará los que deben correspon-der á cada una de aquellas, así como los asuntos en que haya de entender cada negociado.

Art. 4.º Al frente de cada seccion habrá un jefe de administración, debiendo reunir el concepto de letrado de la administración y de ventas. En cada negociado habrá un jefe de esta clase, por lo menos, y el mas ca-racterizado habrá de reunir aquel mismo concepto en las secciones de administración y de ventas.

Art. 5.º El jefe de administración, que á la mayor antigüedad reuna las condiciones de letrado, desempe-ñará las funciones de secretario de la junta superior de ventas.

Art. 6.º El negociado central y secretaría depende-rá inmediatamente del director sin formar parte del cuadro de las secciones. Al frente de ese negociado ha-brá un jefe de negociado de primera clase sea ó no le-trado.

Art. 7.º Queden en vigor las disposiciones conteni-das en los decretos de 31 de Julio de 1870 y de 14 de Fe-brero del presente año en todo lo que no fuese contrario á las del presente decreto.

Artículo 1.º Se consideran censos de fácil cobranza para los efectos de permutación, á tenor de lo dispu-esto en el artículo 2.º del real decreto de 21 de Agosto de 1861:

1.º Los que resulten de escritura de imposición, re-conocimiento ó sentencia firme de tribunal competente con hipotecas perfectamente deslindeadas, que se hallen inscritas en el Registro de la Propiedad, ó que no es-tándolo, puedan serlo por no contener defecto insupe-rable.

2.º Los que hayan sido redimidos ó enajenados, in-gresando sus capitales en las arcas del Tesoro.

Y 3.º Los que se encuentren pendientes de redención solicitada antes de publicarse el real decreto de 23 de Se-tiembre de 1866, el cual se halla reproducido posteri-ormente, garantizándose el pago del capital, segun los tí-pos marcados en la legislación vigente.

Art. 2.º Para evitar todo entorpecimiento en el curso de los expedientes de permutación, y proporcionar desde luego al clero, monjas, comunidades de beneficiados, co-frades, corporaciones é institutos comprendidos en las leyes desamortizadoras la renta del 3 por 100 equivalente á la que producen sus bienes, se formalizarán los in-ventarios triplicados de todos los que se encuentren en las condiciones de este decreto y sean de inmediata per-mutación, emitiéndose á seguida, hechas las deduccio-nes que prescribe el de 21 de Agosto citado, las láminas intrasferibles correspondientes, sin perjuicio de ultimar el inventario de censos de cobranza dudosa é insupe-rable, sobre el que no recaerá aprobación por ahora.

Art. 3.º Las administraciones económicas, ocupán-dose perfectamente de este servicio, terminarán dentro de seis meses los expedientes de permutación, cuidan-do de establecer la estimación y renta líquida de los bienes, de acuerdo en lo posible con los prelados ó representa-tes de las corporaciones interesadas, y los remitirán á la direccion general de propiedades y derechos del Es-tado para su examen, aprobación y emisión en su caso de las láminas intrasferibles, debiendo fijar la fecha des-de que devenguen intereses, partiendo de la en que tuvo lugar la incautación de los bienes.

Art. 4.º En el término de un año, que empezará á correr desde la publicación del presente decreto en la *Gaceta* oficial, las corporaciones eclesiásticas y demás personas á quienes interese harán inscribir debidamente los títulos de imposición, reconocimiento de censos ó los testimonios de sentencias judiciales declarativas de gra-vámen en el registro de la propiedad en que radiquen las fincas, y llenado este requisito, presentarán dichos títulos en las administraciones económicas para que sean liquidados con los que durante el mismo plazo se hayan redimido ó solicitado la redención con las con-diciones marcadas en el art. 1.º, formándose al efecto el

oportuno inventario adicional por triplicado.

Art. 5.º No obstante el plazo señalado en el artículo anterior, serán admitidos á permutación los censos com-prendidos en el inventario de los de cobranza dudosa é insuperable de las corporaciones eclesiásticas, rehabili-ten, pongan en claro é inscriban en el registro de la pro-piedad y que se hayan redimido ó enajenado durante el lapso del tiempo porque se prescribe la acción real, segun las leyes vigentes ó las que en lo sucesivo se promulguen.

Art. 6.º Serán permutados asimismo todos los cen-sos que por resultado de denuncia ó investigación se de-claren corrientes y reconozcan los censatarios; pero ade-más del 25 por 100 por razon de contribuciones y admi-nistración, se deducirá en su caso el importe del premio de la denuncia ó investigación y el de la inscripción en el registro de la propiedad.

Art. 7.º Los jefes económicos de las provincias faci-litarán á las corporaciones eclesiásticas y demás intere-sados cuantos datos resulten de expedientes en curso, siendo de dar, ó en los archivos de sus dependencias; y se significará al ministerio de Gracia y Justicia la con-veniencia de expedir las órdenes oportunas para que los registradores de la propiedad, notarios y arcel iveros de protocolos presten á aquellos su cooperación dentro de los límites marcados en las leyes y reglamentos de su instituto, sin exigirles derechos ni otro papel que el del sello de oficio.

Art. 8.º La direccion general de Propiedades y dere-chos del Estado procederá á revisar los expedientes de permutación, segregando del inventario núm. 2.º los censos que carezcan de los requisitos marcados en este decreto, cuyas disposiciones son generales y aplica-bles en todos los casos en que aquella deba efectuarse.

—Por real orden del propio ministerio del 1.º del que rige se con firma el acuerdo de la junta de revisión y re-conocimiento de cargas de justicia por el que se declara caducada la que percibe el duque de Alba por el equi-valente de las alcabalas de la villa de Ampudia, provin-cia de Palencia, importante 1.453 pesetas 77 cénti-mos.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha espe-dido una real orden fecha 14 de Agosto, por la cual se dispone sobre la interpretación dada por el visitador de papel sellado al real decreto de 12 de Setiembre de 1861, lo siguiente:

1.º Que el párrafo duodécimo del art. 44 del citado real decreto no es aplicable á las certificaciones que es-piden los facultativos acerca de la enfermedad de que falleció el que ha de ser anotado en el registro de de-funciones, y que por lo tanto aquellos documentos han debido extenderse siempre gratis y en papel común.

2.º Que hasta que se publicó la real orden de 6 de Ju-nio de 1867, que aclaró las disposiciones vigentes sobre la clase de papel sellado en que debían extenderse las certificaciones, concediendo ó negando el consentimiento ó consejo para contraer matrimonio á los que lo ne-citasen, no procedía responsabilidad á los párrocos, por haber interpretado de diferente modo el decreto del papel sellado en lo relativo á dichas certifi-caciones.